

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA

ANTONIO NARRO

División de Ciencias Socioeconómicas



**PATRONES DE GASTO EN ALIMENTOS Y BEBIDAS DE LOS
HOGARES EN GUANAJUATO, 1996 Y 2008.**

Por:

RUBÉN RAMÍREZ MOSQUEDA

TESIS

Presentada como Requisito Parcial para

Obtener el Título de:

LICENCIADO EN ECONOMÍA AGRÍCOLA Y AGRONEGOCIOS

Buenavista, Saltillo, Coahuila, México

Agosto del 2012

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA AGRARIA ANTONIO NARRO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIOECONÓMICAS

**PATRONES DE GASTO EN ALIMENTOS Y BEBIDAS DE LOS
HOGARES EN GUANAJUATO, 1996 Y 2008.**

POR:

RUBÉN RAMÍREZ MOSQUEDA

TESIS

Que se somete a la consideración del Comité Asesor como requisito para obtener el título de:

LICENCIADO EN ECONOMÍA AGRÍCOLA Y AGRONEGOCIOS

Aprobada por:



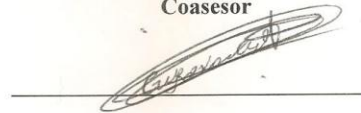
Dr. Gilberto Aboites Manrique
Asesor principal



M.C. Víctor Manuel Gerónimo Antonio
Coasesor

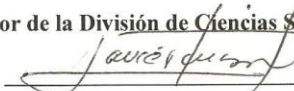


Lic. Oscar J. Martínez Ramírez
Coasesor



M.C. Gregorio Castro Rosales
Coasesor

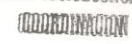
Coasesor
Universidad Autónoma Agraria
"ANTONIO NARRO"
Coordinador de la División de Ciencias Socioeconómicas



M.C. Vicente Javier Aguirre Moreno



Buenavista, Saltillo, Coahuila, México, Agosto del 2012.



AGRADECIMIENTOS

A Dios

Por permitir lograr una meta más en mi vida y ayudarme en los momentos más difíciles, siempre que creía tener un problema y lo ponía en sus manos, se resolvió de la mejor manera, sin importar cuál fuese el problema siempre sentí su cobijo y el gran amor que me tiene.

A mis padres

Sra. Antonia Mosqueda Vásquez y el Sr. Rubén Ramírez Rangel, porque a través de su ejemplo me han enseñado que el camino al éxito se forja trabajando con humildad día a día, siempre con la mirada puesta en el futuro.

A mis hermanos

Ricardo Ramírez Mosqueda, Ma. Guadalupe Ramírez Mosqueda, Francisco Javier Ramírez Mosqueda, Juan Carlos Ramírez Mosqueda, Pedro Luis Ramírez Mosqueda y José Pablo Ramírez Mosqueda porque son el motor que me inspira a seguir adelante. Y en especial a Diana Berenice Ramírez Mosqueda que aunque ya no se encuentra con nosotros, seguirá viviendo en nuestros corazones.

Al Dr. Aboites

Por permitir realizar esta tesis y compartir sus conocimientos, además por su disposición para la aclaración de dudas y sus sugerencias, como persona, maestro y asesor es alguien que merece todo mi respeto.

A Víctor Manuel Gerónimo Antonio

Por la entrega y dedicación a lo largo de este trabajo, apoyándome en todo momento en la aclaración de dudas, correcciones y sugerencias, compartiendo sus conocimientos y su tiempo y por ser una gran persona.

A mis maestros

Especialmente al M. A. Eduardo Fuentes Rodríguez, M.C Adriana Lucia Patricia Dorantes González, M. C. Rubén Chávez Gutiérrez, Lic. Oscar J. Martínez Ramírez, M.C Vicente J. Aguirre Moreno, Lic. Rubén Livas Hernández y Roberto Canales Ruiz por que han sido parte fundamental en mi formación profesional.

A mis amigos

Cesar Zavala Pliego, Ezequiel Guevara Villanueva, Sandra Barraza Chavira, José Pedro Pérez Díaz, María de los Ángeles Herrera Martínez, Mariano Martínez Hernández, Georgina Herrera Martínez, Ma. Dolores González López, David López Gómez, Hogla Cervantes Lugo, Ricardo Bobadilla Saldivar, Ana Luisa Gómez Espejo, Alonso Bobadilla Saldivar, José Luis Aguilar Bobadilla, Karina Vázquez Alvarado, Ilce Mercedes Ortega Vázquez, Miguel Ángel arroyo Juárez, Roberto Arteaga Magaña, Yasberth Alberto Ríos Radilla, Enrique Ventura Cano, Roque Beltrán Marín, por el apoyo recibido o lo largo de mi estancia en la universidad.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I TEORÍA DEL CONSUMIDOR	10
1.1 Función Consumo de Keynes	10
1.2 Teoría Neoclásica del Consumidor	12
1.2.1 Las preferencias del consumidor y su función de utilidad	13
1.2.2 Tasa marginal de sustitución.	15
1.2.3 Maximización de la satisfacción con ingreso limitado	16
1.2.4 La dualidad de la maximización.....	18
1.2.5 Elegir bajo incertidumbre	20
1.3 Microeconomía Evolucionista	22
1.4 Economía Conductista	24
1.5 Postulado teórico de Engel	25
1.6 Economía del Hogar	26
Conclusiones	28
CAPÍTULO II ESTUDIOS EMPÍRICOS DEL CONSUMO ALIMENTARIO	29
2.1 Alimentación y Consumo	29
2.2 Patrón Alimentario.....	31
2.3 Evidencias sobre los Patrones Alimentarios	32
Conclusiones	40
CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO	42
3.1 Observaciones referentes a la ENIGH	42
3.2 Descripción de las variables de investigación	43
3.3 Metodología de la Investigación.....	45
CAPÍTULO IV ESTRUCTURA DEL INGRESO DE LOS HOGARES EN GUANAJUATO	47
4.1 Las Características Sociodemográficas de los Hogares.....	47
4.2 Estructura del Ingreso en los Hogares	49
Conclusiones	54

CAPÍTULO V ESTRUCTURA DEL GASTO DE LOS HOGARES DE GUANAJUATO	56
5.1 Gasto de los Hogares en Guanajuato por Actividad.	56
5.2 Gasto de los Hogares de Guanajuato en Alimentos y Bebidas	58
5.3 Gasto de los Hogares en Guanajuato por Grupo de Alimentos	61
5.3.1 Gasto en cereales	63
5.3.2 Gasto en carnes.....	65
5.3.3 Gasto en pescados y mariscos	67
5.3.4 Gasto en leche y sus derivados.....	69
5.3.5 Gasto en huevo	71
5.3.6 Gasto en verduras	73
5.3.7 Gasto en bebidas alcohólicas.....	75
5.3.8 Gasto en bebidas no alcohólicas.....	77
5.3.9 Gasto en alimentos consumidos fuera del hogar	79
Conclusiones	81
CONCLUSIONES GENERALES	83
Bibliografía	88

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro		Pág.
1	Representatividad estadística de la ENIGH en México, 1992-2008.....	43
2	Características sociodemográficas de los hogares en Guanajuato, 1996 y 2008.....	47
3	Ingreso corriente promedio trimestral de los hogares por deciles, 1996 y 2008. Precios de 2010.....	50
4	Distribución porcentual del ingreso corriente por deciles, 1996 y 2008.....	52
5	Guanajuato. Composición del gasto corriente promedio trimestral y proporción del gasto por hogar 1996 y 2008. Precios de 2010...	56
6	Guanajuato. Gasto corriente trimestral promedio y porcentaje del gasto en alimentos y bebidas por hogar según el decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios de 2010.....	59
7	Guanajuato. Composición del gasto corriente promedio trimestral y porcentaje de gasto en grupos alimenticios por hogar 1996 y 2008. Precios del 2010.....	61
8	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en cereales de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso 1996 y 2008. Precios del 2010.....	64
9	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en carnes de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso 1996 y 2008. Precios del 2010.....	66
10	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en pescados y mariscos de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	68
11	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en leche y sus derivados de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	70

12	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en huevo de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	72
13	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en verduras de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	74
14	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en bebidas alcohólicas de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	76
15	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en bebidas no alcohólicas de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	78
16	Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en alimentos y bebidas consumidos fuera de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010.....	80

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica		Pág.
1	Ingreso corriente promedio trimestral de los hogares por deciles, 1996 y 2008. Precios de 2010.....	51
2	Guanajuato. Distribución porcentual del ingreso corriente total por deciles, 1996 y 2008.....	53
3	Guanajuato. Distribución porcentual del gasto por grandes rubros, 1996 y 2008.....	58
4	Guanajuato. Evolución del porcentaje de gasto en alimentos y bebidas por deciles, 1996 y 2008.....	60
5	Distribución porcentual del gasto en grupos de alimentos y bebidas por hogar, 1996 y 2008.....	63
6	Evolución porcentual del gasto en cereales por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	65
7	Evolución porcentual del gasto en carnes por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	67
8	Evolución porcentual del gasto en pescados y mariscos por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	69
9	Evolución porcentual del gasto en leche y sus derivados por deciles de ingreso, 1996 y 2008. 73.....	71
10	Evolución porcentual del gasto en huevo por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	73
11	Evolución porcentual del gasto en verduras por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	75
12	Evolución porcentual del gasto en bebidas alcohólicas por deciles de ingreso, 1996 y 2008. 79.....	77
13	Evolución porcentual del gasto en bebidas no alcohólicas por deciles de ingreso, 1996 y 2008.....	79
14	Evolución porcentual del gasto en alimentos y bebidas	81

consumidos fuera del hogar por deciles de ingreso, 1996 y 2008..

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo el consumo de alimentos ha ocupado un papel importante en la economía del país y constituye una parte significativa del gasto que los hogares realizan, ya que, se estima que en promedio destinan una tercera parte de su gasto monetario total a los alimentos, ese porcentaje tan alto se vuelve un impedimento para que inviertan en otras actividades básicas como: educación, esparcimiento, salud y vivienda, por ello es necesario estudiar las características y desigualdades que existen en la sociedad respecto de su gasto.

Aboites, *et al* (2010) señala que el patrón de consumo alimentario refiere al grupo o tipo de alimentos que un individuo o grupo social acostumbra consumir como parte de su dieta cotidiana, donde el gasto, la cantidad y la frecuencia son indicadores que llevan al establecimiento de un patrón de consumo.

Asimismo, Aboites *et al* (2003) menciona que el consumo de alimentos está asociado al gasto y a su vez, el gasto está relacionado con el ingreso, por tanto señalan que existe una relación entre ingreso y consumo de alimentos producto de la distribución del ingreso y que su impacto en el consumo de alimentos busca establecer patrones de comportamiento entre la población.

De acuerdo con Trápaga (2001), en México el patrón alimentario no es homogéneo, ya que se encuentra altamente polarizado en función de los niveles de ingreso y en las últimas dos décadas las familias se han visto en la necesidad de reducir el consumo en términos del volumen y frecuencia, aumentando de manera paulatina la proporción del gasto en alimentos.

Aunque un patrón alimentario se fija en principio, por hábitos, costumbres y tradiciones, algunos autores (Torres y Trápaga, 2001; Ramos *et al.*, 2005) coinciden en que el factor económico es el que más influye en la determinación de los patrones de consumo, quedando otros factores supeditados, por ejemplo la cultura.

Torres y Trápaga (2001) señalan que en México el patrón alimentario presenta tres rasgos básicos: 1) Varía entre lugares y regiones por depender de la distribución desigual del ingreso en el país; 2) Se encuentra en un estado de transición latente; 3) Tiende a ser desequilibrado, sobrepasando las recomendaciones nutricionales en algunos alimentos, mientras que en otros es deficiente.

Referente al estado de transición latente, este tiene que ver con la tendencia hacia la homogenización de los patrones de consumo a partir de la apertura comercial, ya que existe una mayor oferta de productos industrializados. Por otra parte, factores como: sexo, edad y nivel de educación del jefe de hogar, tamaño del hogar, el número de perceptores de ingreso dentro del hogar parecen haber contribuido a la estandarización de los patrones de consumo.

En México existen estudios sobre los patrones de consumo de alimentos a nivel nacional y en estados como Sonora, Veracruz y Nuevo León, sin embargo, para el caso de Guanajuato no se encuentra evidencia, razón por la cual nació el interés de realizar el presente trabajo.

Aunque existen limitaciones de tiempo y recursos económicos para trabajar encuestas aplicadas en campo, se dispone de las Encuestas Nacionales de Ingreso Gasto de los Hogares (ENIGH), mismas que son representativas para algunas entidades en algunos años, tal es el caso de Guanajuato para los años de 1996 y 2008, lo cual permitió realizar esta investigación con este nivel de desagregación espacial y representatividad estadística.

Esta investigación tiene como objetivo general analizar cómo han evolucionado los patrones de gasto en alimentos y bebidas en los hogares de Guanajuato por deciles de ingreso entre 1996 y 2008. El trabajo se realizó bajo un enfoque cuantitativo y desde una perspectiva microeconómica con apoyo de técnicas de análisis descriptivo.

Las preguntas de investigación son las siguientes:

1. ¿Cómo ha evolucionado el gasto en alimentos y bebidas de los hogares en Guanajuato entre 1996 y 2008?

2. ¿Cómo ha evolucionado el gasto en grupos de alimentos y bebidas de los hogares en Guanajuato entre 1996 y 2008 por deciles de ingreso?

Para cumplir con el objetivo y responder las preguntas se plantearon los siguientes objetivos particulares:

1. Determinar el porcentaje del gasto destinado en alimentos, respecto de los otros rubros.
2. Construir deciles de ingreso de los hogares y determinar el gasto en alimentos en cada uno de ellos.
3. Determinar los principales grupos de alimentos que muestran mayor importancia en Guanajuato, respecto al gasto total realizado.

La información acumulada y revisada permitió formular las siguientes hipótesis de investigación:

1. Se espera que el porcentaje de gasto destinado a los alimentos y bebidas dentro del gasto total de los hogares haya disminuido de 1996 a 2008, debido a un posible incremento del ingreso real de los hogares. Con esta hipótesis se pretende identificar el cumplimiento de la ley de Engel.
2. Se espera que los hogares de menores ingresos destinen una mayor proporción de su gasto en alimentos a productos básicos como cereales y verduras, mientras que los hogares de mayores ingresos destinen mayor proporción a carnes y alimentos consumidos fuera del hogar. Asimismo, se espera que los alimentos con mayor presencia en el gasto total de los hogares sean los cereales, debido a que son considerados más básicos respecto a otro tipo de alimentos.

Es importante señalar que en el trabajo se realiza un análisis de estática comparativa, la cual consiste en comparar dos equilibrios “estáticos”, sin tomar en cuenta la forma en que el mercado pasa de un año a otro, ya que en el trabajo solo se toman como años de análisis 1996 y 2008, lo que supone que no se consideró todo lo sucedido de 1997 a 2007. Por otro lado, se tomo la ley de Engel, como un postulado que permite determinar el

comportamiento del porcentaje de recursos monetarios gastados en alimentos al darse un aumento en el ingreso.

El trabajo se compone de cinco capítulos. En el primero se abordan las principales teorías y conceptos que servirán para conocer, determinar y explicar el comportamiento del cambio en los patrones de consumo y dar sustento teórico a la presente investigación. En dicho capítulo, se muestran los alcances y limitaciones de la teoría neoclásica del consumidor, modificada para elegir los bienes que le generen a las personas mayor utilidad en situaciones de incertidumbre, con información incompleta a la hora de compra y problemas cognitivos para procesar dicha información.

El segundo capítulo está integrado por una recopilación de evidencias empíricas en torno al cambio de los patrones de consumo en Venezuela, España y México, donde en este último se incluye algunos estudios para el caso de Sonora y Nuevo León, analizando la relación entre consumo y alimentación. En el tercer capítulo se describe la metodología utilizada en la investigación, en el cuarto se comparan algunas características sociodemográficas de los hogares en Guanajuato, asimismo se analiza la concentración, distribución y evolución de los ingresos en el estado. En el quinto capítulo se analiza la asignación del gasto en grandes rubros de actividad, así como el gasto en 9 grupos de alimentos y bebidas por deciles de ingreso para los años 1996 y 2008. En el último apartado se presentan las conclusiones generales.

Palabras clave: patrones de gasto, alimentos, hogares, Guanajuato.

CAPÍTULO I

TEORÍA DEL CONSUMIDOR

En este capítulo se revisa la teoría del consumidor, la cual ayuda a comprender la dinámica económica del gasto alimentario y sus principales determinantes. En primer lugar, se describe la teoría neoclásica del consumidor, cuyos supuestos principales son: maximizar la utilidad, racionalidad de los consumidores, preferencias fijas y dadas, así como un ingreso limitado. En seguida, se abordan dos teorías alternativas: economía conductual y microeconomía evolucionista que relajan los supuestos de la teoría neoclásica.

Desde la perspectiva económica, los estudios sobre el consumo se han abordado desde dos enfoques: uno, el individual o microeconómico y el otro, agregado o macroeconómico. El primero estudia al individuo representativo (personas u hogares) en sus procesos de toma de decisiones al distribuir su ingreso entre consumo y ahorro; mientras que el otro enfoque considera a los hogares como una variable agregada, que ejerce su influencia en los procesos de crecimiento económico (Sierra, 2010, pp. 24).

Este trabajo se realiza bajo un enfoque microeconómico, dado que el objeto de estudio es el hogar y este a su vez está formado por individuos, que dentro del análisis son vistos como consumidores que demandan una variedad de bienes y servicios de consumo, los cuales les aportan el bienestar necesario para vivir. Por ello, es necesario conocer la estructura del consumo, un aspecto que provee información sobre el tipo de bienes y servicios que los hogares están demandando y con ello de los sectores económicos que podrían salir beneficiados o perjudicados de las fluctuaciones de esta variable.

1.1 Función Consumo de Keynes

Keynes (1936, pp. 88), desde una perspectiva macroeconómica establece que el consumo está en función del ingreso, las circunstancias objetivas y las necesidades subjetivas, así como de inclinaciones psicológicas y hábitos de los individuos.

La función consumo establecida por Keynes inicialmente se formuló para validar la relación entre el consumo y el ingreso, de manera agregada, y mostrar su efecto en el crecimiento económico a corto plazo. Keynes reveló que estimular la demanda sería el

mecanismo por el cual se generaría capacidad de gasto en las familias y estas a su vez demandarían bienes y servicios que tendrían que ser producidos por las empresas y con ello volvería a crecer el nivel de ocupación (Sierra, 2010, pp. 28).

La propensión marginal a consumir es un parámetro que muestra la disposición de las personas a gastar una parte o totalidad del incremento en su ingreso, que escapa a consideraciones estrictamente económicas y da pie a pensar que podría asociarse más a patrones sociales y culturales de la gente (Sierra, 2010, pp. 27).

Admitiendo que la propensión a consumir es bastante estable, se infiere que el consumo depende principalmente del monto total del ingreso y la ley psicológica fundamental hace referencia a que las personas están dispuestas, por regla general y en promedio, a aumentar su consumo a medida que su ingreso crece, aunque no en la misma proporción que lo hace el ingreso (Keynes, 1936, pp. 93).

De acuerdo con Keynes (1936, pp. 93), los factores objetivos que influyen en la propensión a consumir son:

1. Un cambio en la unidad de salario.
2. Un cambio en la diferencia entre el ingreso e ingreso neto.
3. Cambios imprevistos en el valor de los bienes de capital, no considerados al calcular el ingreso neto.
4. Cambios en la relación de cambio entre los bienes presentes y futuros.
5. Cambios en la política fiscal.
6. Cambios en las expectativas de la relación entre el nivel presente y el futuro del ingreso.

Mientras que las necesidades subjetivas a las que Keynes hacen referencia y que determinan lo que se ha de gastar son:

1. Formar una reserva para contingencias
2. Proveer para una anticipada relación futura entre el ingreso y las necesidades del individuo y su familia.
3. Gozar el interés y la apreciación

4. Disfrutar de un gasto gradualmente creciente
5. Disfrutar una sensación de independencia y del poder de hacer las cosas
6. Asegurarse una masse de manœuvre para realizar proyectos especulativos o de negocios
7. Legar una fortuna
8. Satisfacer la pura avaricia

De acuerdo con Sierra (2010, pp.38) la palabra *consumo* viene del latín *consumare*, que significa “gastar o destruir” y aunque el consumo es un concepto muy cercano al gasto, el primero se refiere a disponer de un bien o servicio para satisfacer alguna necesidad y que genera una satisfacción a quien lo lleva a cabo; mientras que el segundo se refiere al agotamiento de la cantidad de recursos que se tuvo que erogar en términos monetarios para la adquisición de un bien o servicio.

Asimismo la autora señala que con la identificación de patrones de consumo en los hogares, se puede identificar la regularidad con la que se consume un grupo de bienes y/o servicios, a través de los cuales se pueden determinar los gustos, preferencias y aspectos socioculturales que influyen en la actitud de los consumidores hacia los bienes y servicios.

1.2 Teoría Neoclásica del Consumidor

Como se mencionó anteriormente, esta investigación se realizó bajo un enfoque microeconómico, dado que el interés era estudiar a los hogares y de forma más específica sus patrones de consumo alimentario, acotados a su estrato socioeconómico. La teoría neoclásica del consumidor permitirá ver el comportamiento de este agente (hogar) en su carácter de consumidor de bienes y de servicios.

De acuerdo con Varian (1998, pp. 2), para explicar la conducta de los seres humanos es necesario tener un modelo de análisis. En economía por lo general se utiliza un modelo basado en los siguientes dos principios:

1. *El principio de la optimización.* Los individuos tratan de elegir los mejores patrones de consumo que están a su alcance. Significa que si las personas tienen la oportunidad de decidir libremente sus actos, es lógico que traten de elegir lo que más les gusta o desean tener.

2. *El principio del equilibrio.* Los precios se ajustan hasta que la cantidad que demandan las personas de un bien es igual a lo que se ofrece. Este principio nos indica que la demanda y la oferta de los individuos no siempre es compatible con lo que desean tener y debido a ello los precios de mercado tienden a cambiar.

Dado que el objeto de este trabajo es estudiar el comportamiento del hogar en su carácter de consumidor de bienes y servicios, la función de demanda será aquella función que se relaciona con la elección óptima de las cantidades demandadas de cada uno de los bienes, en función de los precios de mercado y la renta del consumidor (Varian, 1998, pp. 77).

En un ejercicio denominado estática comparativa, se entiende como el estudio de las variaciones que experimentan el precio y la cantidad de equilibrio cuando cambian ciertas condiciones subyacentes del mercado. Varian (1998, pp. 18) señala que para pasar de un equilibrio a otro, puede tardar mucho tiempo en efectuarse, donde no importa el cómo se da el cambio de un estado al otro, sino la elección que resulta al final de este cambio. Por lo que es necesario ver cómo varían los precios y la demanda de los bienes, por parte de los consumidores en función del ingreso que reciben.

1.2.1 Las preferencias del consumidor y su función de utilidad

La utilidad se pensaba que era la medida numérica de la felicidad de los individuos y bajo esta idea era natural imaginar que las decisiones que tomaban los consumidores eran con vistas en maximizar su utilidad, es decir ser más felices. Sin embargo, los economistas clásicos nunca describieron realmente como se medía la utilidad. Por lo que ahora la teoría de la conducta del consumidor está dada con base a sus preferencias. Las preferencias del consumidor son la descripción fundamental para realizar la elección y la utilidad no es más que la forma de describirlas (Varian, 1998, pp. 55).

La teoría del consumidor supone que el individuo tiene un orden de preferencias ante todas sus alternativas de consumo. Este orden refleja sus gustos. De todas las alternativas factibles que enfrenta el individuo escoge la que se encuentra más alta en el orden jerárquico de sus preferencias, la que le reporta mayor utilidad o satisfacción, dadas las restricciones que enfrenta.

Una manera de iniciar el análisis de las elecciones de los individuos es especificar un conjunto básico de postulados o axiomas que caracterizan la conducta racional de los consumidores.

Los axiomas comienzan con el concepto de preferencia, que se da cuando una persona declara que prefiere un producto o canasta de bienes A en lugar de B, lo cual quiere decir que el consumidor se siente mejor en la situación A que en la B. De acuerdo con Nicholson (1997, pp. 50), se supone que esta relación de preferencia tiene tres propiedades básicas:

1. *Complejitud*: si A y B son dos situaciones cualesquiera, el individuo siempre puede especificar exactamente una de las tres siguientes posibilidades: prefiere A en lugar de B; prefiere B en lugar de A ó A y B son igual de atractivos.
2. *Transitividad*: si una persona declara que prefiere A en lugar de B y que prefiere B en lugar de C, también debe declarar que prefiere A en lugar de C. Este supuesto establece que las elecciones del individuo son internamente coherentes y pueden ser estudiados empíricamente.
3. *Continuidad*: si una persona afirma que prefiere A en lugar de B, también deben preferir las situaciones debidamente parecidas a A en lugar de B. Este supuesto es necesario para analizar las reacciones de los individuos ante pequeñas variaciones de la renta y los precios. Su finalidad es excluir ciertos tipos de preferencias que son poco habituales que plantean problemas a la teoría de la elección.

De acuerdo con Llamas (2010), los axiomas sobre preferencias del consumidor pueden describirse, en términos generales, de la siguiente manera.

1. Los axiomas de orden binario y transitividad, describen un consumidor que puede hacer comparaciones rígidas entre alternativas de bienes, dado que se parte del supuesto de la racionalidad del individuo y de manera anticipada a la compra sabe la utilidad y satisfacción que le generara consumir ambas alternativas de bienes.
2. El axioma de continuidad, puede garantizar la existencia de conjuntos "al menos tan buenos como" y "no mejor que" topológicamente elegantes y bien definidos.

Asimismo, el análisis de la conducta del consumidor se facilita por el empleo de una función de utilidad; un instrumento que sirve para asignar un número a todas las canastas de consumo posibles, de tal forma que las que prefiere una persona tengan un número más alto que las que no prefieren (Varian, 1998, pp.55). La función de utilidad está dada de la siguiente manera:

$U = f(x_1, x_2, x_3 \dots x_n)$ Donde: "U" es el nivel de la utilidad y $x_1, x_2 \dots$ y x_n son los bienes y/o servicios que consume la unidad consumidora (persona u hogar) en un periodo (Nicholson, 1997, pp. 52).

Por lo tanto, si un conjunto A es preferido a otro B indica que el conjunto de bienes A otorga una mayor utilidad, por el contrario si al consumidor le es indiferente cualquier conjunto de bienes, se infiere que proporcionan el mismo nivel de utilidad o satisfacción y puede decidirse a consumir cualquiera de los dos.

Así, cuando el consumidor prefiere un conjunto de bienes, obtiene satisfacción o utilidad de los servicios facilitados por los bienes consumidos durante un periodo dado. En este periodo dado, el individuo u hogar consumirán una gran diversidad de distintos bienes denominados conjuntos o canastas de bienes (Ferguson y Gould 1978, pp. 17).

Igualmente, los autores anteriores señalan que para que los consumidores puedan alcanzar la máxima satisfacción o utilidad con el ingreso limitado del que disponen para gastar, dichas unidades deben ser capaces de ordenar el conjunto de bienes alternativos de acuerdo a sus necesidades, determinando por orden de importancia los que les brinden una mayor utilidad.

1.2.2 Tasa marginal de sustitución.

La mayor parte de las actividades económicas están sujetas a un intercambio voluntario entre los individuos, es decir, cuando una persona compra un producto o servicio A, renuncia voluntariamente a una cantidad de dinero a cambio del bien A que es de mayor valor. La tasa marginal de sustitución mide el número de unidades del bien A que se deben sacrificar por una unidad adicional del bien Y, de tal forma que se conserve un nivel constante de satisfacción (Ferguson y Gould, 1978, pp. 29).

Lo anterior se da ya que se parte del supuesto de que el consumidor puede ordenar las distintas posibilidades de consumo, de tal forma se infiere que la forma en que ordene esas posibilidades describen sus preferencias.

1.2.3 Maximización de la satisfacción con ingreso limitado

Partiendo del principal supuesto en que se basa la teoría de la conducta y demanda del consumo, el cual establece que el consumidor destina su ingreso monetario limitado al consumo de los bienes y servicios a los que el consumidor está dispuesto y en condiciones de comprar, de tal forma que su utilidad y nivel de satisfacción se eleve cuanto sea posible, (Ferguson y Gould, 1978, pp. 34).

Para maximizar la utilidad, dada una cantidad fija de dinero para gastar, una persona compra las cantidades de bienes que agoten su renta total y para la que la relación psíquica de intercambio de dos bienes cualesquiera, sea igual a la relación a la que pueden intercambiarse éstos en el mercado (Nicholson, 1997, pp. 70).

Dado lo anterior, los consumidores al tener ingresos monetarios limitados se ven obligados a maximizar esos recursos económicos, lo que significa, que las personas cuentan con una suma máxima de dinero del cual pueden disponer en un lapso de tiempo dado (Ferguson y Gould, 1978, pp. 34).

Para efectos prácticos, vamos a suponer que el consumidor puede elegir entre dos canastas de bienes, aun que en la vida real pueda elegir entre muchas. La primera canasta (x_1, x_2) , nos indica la cantidad del bien 1 (x_1) y cuanto del bien 2 (x_2). Supongamos que se pueden observar el precio de los dos bienes, (p_1, p_2) , y la cantidad de dinero que el consumidor tiene para gastar m . Por lo que su restricción presupuestaria será:

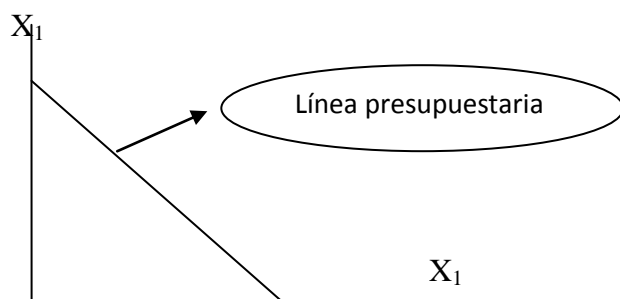
$$p_1x_1 + p_2x_2 = m$$

Donde: p_1x_1 es la cantidad de dinero que el consumidor gasta en el bien 1. Y p_2x_2 es la cantidad de dinero que el consumidor gasta en el bien 2. Por lo que la suma de ambas debe ser menor o igual a la cantidad de dinero que se tiene para gastar.

La recta presupuestaria, es la cantidad de bienes que cuestan exactamente la cantidad de dinero que se tiene disponible para gastar, mientras que las canastas de bienes

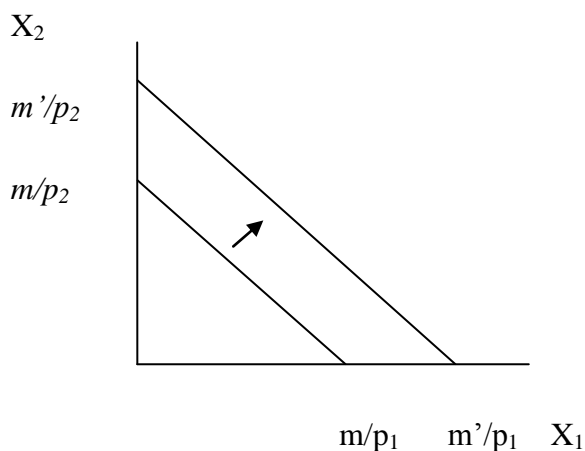
que se encuentran por debajo de la recta cuestan estrictamente menos que m . En la grafica 1, de acuerdo con (Ferguson y Gould 1978, pp.36), la línea de presupuesto es el lugar geométrico de los conjuntos de bienes que pueden comprarse si se gasta todo el ingreso monetario. Su pendiente es negativa de la razón de precios.

Gráfica 1.



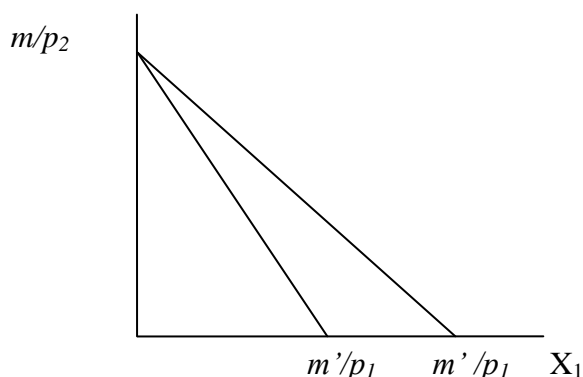
Por otro lado, cuando varían los precios y las rentas, también varía la cantidad de bienes que puede adquirir el consumidor, de manera tal, que las cantidades de bienes factibles de comprar serán afectados por dichas variaciones. En las graficas 2 y 3, se muestran la manera en cómo se darían los cambios de la cantidades demandadas por el consumidor ante cambios en la renta y los precios de los bienes respectivamente.

Gráfica 2.



Para el caso de un aumento de la renta, observamos que la línea presupuestaria muestra un desplazamiento hacia afuera sin afectar la pendiente, lo que nos indica que ante este cambio el consumidor se encuentra en condiciones de adquirir mayores cantidades de ambas canastas de bienes.

X_2



Mientras que, ante un aumento en el precio del bien 1, el desplazamiento de la curva es hacia adentro afectado la pendiente de la curva, lo que significa que el consumidor no está dispuesto a adquirir las mismas cantidades de ese bien, que obtenía antes de ese cambio y por consecuente tiende a reducir las cantidades del bien 1, dada la restricción presupuestaria a la que se enfrenta.

1.2.4 La dualidad de la maximización

Todo problema de maximización sujeto a restricciones va acompañado de un problema dual de minimización, sujeta a restricciones que centran la atención en las restricciones del problema inicial o primal, es decir, los economistas suponen que las personas maximizan su utilidad, sujetos a un ingreso limitado. Este es el problema primal del consumidor, mientras que el problema dual es minimizar el gasto necesario que permita a los individuos alcanzar un determinado nivel de utilidad (Nicholson, 1997, pp. 80).

Existen dos formas de resolver un problema de optimización de recursos sujeto a restricciones. Si la función objetivo inicial a optimizar tiene n variables y m restricciones, su función objetivo dual tiene n restricciones y m variables. La relación de dualidad es simétrica: si existe una solución óptima finita para uno de los problemas, también existe para el otro.

El dual de la teoría de maximización de utilidad del consumidor es la minimización del gasto, manteniendo un nivel de utilidad constante. Así, cualquier situación de equilibrio del consumidor se puede explicar tanto bajo el supuesto de (1) maximización de la utilidad sujeta a una restricción de gasto (problema primal) como bajo el supuesto de la (2) minimización del gasto sujeto a un nivel de utilidad (problema dual) (Llamas, 2010).

El problema dual de la maximización de la utilidad es la minimización del gasto.

Problema	
Primal	Dual
Max $U(x_1, \dots, x_n)$ Sujeto a $p_1x_1 + \dots + p_nx_n = E$ se obtiene U^*	Min $E = p_1x_1 + \dots + p_nx_n$ sujeto a $U(x_1, \dots, x_n) = U^*$ se obtiene E^*

Al igual que en el problema primal (max U), la solución del dual (min E) implica encontrar un conjunto de funciones de demanda. Estas últimas son las funciones de demanda compensadas. Así, la maximización de utilidad genera funciones ordinarias de demanda y la minimización del gasto genera funciones compensadas de demanda.

La función de gasto se define como el nivel mínimo de gasto necesario para alcanzar un determinado nivel de utilidad U^* dado el conjunto de precios de los bienes de consumo, $p = p_1, \dots, p_n$. Formalmente,

$$E(p, U^*) \equiv E(p_1, \dots, p_n, U^*) = \sum_{i=1}^n p_i x_i^* \quad (3.1)$$

Donde x_i^* son los valores óptimos de las x_i que se obtienen de la solución del problema dual, de minimización del gasto. La función de gasto (3.1) incluye precios y productos observables (Llamas, 2010).

1.2.5 Elegir bajo incertidumbre

Hasta el momento hemos estudiado las elecciones óptimas de consumo individual en contextos en los cuales el consumidor conocía perfectamente que obtendría de sus elecciones. Esta teoría de elección bajo certidumbre es útil en muchas circunstancias. Sin embargo, muchas otras situaciones no se ajustan a esta descripción del mundo. En general, cuando decidimos, existe incertidumbre sobre cuál sería la consecuencia o resultado final de nuestra elección. La teoría económica tradicional supuso, implícitamente, un mundo sin riesgos al concebir al consumidor como un ente racional. Sin embargo, la mayor parte de las decisiones económicas incluyen un riesgo o incertidumbre dado que existe un sin número de factores que influyen sobre la toma de decisiones (Salvatore, 2007, pp. 128).

La elección bajo incertidumbre se basa en un concepto llamado loterías, que son simplemente resultados inciertos y representan el mecanismo mediante el cual se muestra un conjunto de resultados o posibles consecuencias cuando elegimos sobre algo y a la cual asociamos una probabilidad de que ocurra (Rubini. 2005, pp. 5).

Rubini (2005, pp. 2-6), a través de un estudio sobre la situación de un individuo donde hay incertidumbre señala que la utilidad del individuo se relaciona directamente con los resultados y sólo indirectamente con las acciones., ya que debe decidir si sale de paseo con abrigo o no, el resultado que obtiene depende de la elección que hace la naturaleza.

Esta es una distinción crucial. Mientras que $v(c)$ es una función que representa preferencias definidas sobre los resultados o consecuencias c , $U(a)$ representa preferencias sobre acciones a la Regla de la Utilidad Esperada que permite construir, bajo ciertas condiciones, un orden de preferencia sobre las acciones. En estas condiciones juega un papel fundamental el índice de preferencias sobre resultados $v(c)$; de forma que resulta conveniente analizar sus características.

De esta manera el individuo, en un problema de elección bajo incertidumbre, debe poder especificar los siguientes elementos:

1. Un conjunto de acciones disponibles;
2. Una función de resultados que muestre todos los resultados surgidos de combinar las acciones disponibles con los diferentes estados de la naturaleza;

3. Una función de preferencias definida sobre los resultados que refleje su valoración de los mismos;
4. Una distribución de probabilidades que represente sus creencias acerca de la ocurrencia de los distintos estados de la naturaleza.

Se dice que el individuo es adverso al riesgo si prefiere estrictamente a la lotería y es amante al riesgo si la preferencia va en el sentido contrario. Es neutral al riesgo si es indiferente entre ambos. Una alternativa de elección como la anterior se denomina comúnmente juego justo o apuesta justa, donde justo se refiere a que su esperanza matemática es cero.

Dado lo anterior, a través de la función de utilidad esperada se puede asignar de manera anticipada un valor a cada posible resultado de las alternativas inciertas, lo que significa que las probabilidades con las que diferentes estados se producen, se conocen. Sin embargo, en la vida cotidiana las personas no es que prefieran correr demasiados riesgos, sino que el ingreso del que disponen es limitado y existen prioridades que atender (Rubini, 2005, pp. 17-19).

Por su parte French (1986, pp. 149), señala que quien toma las decisiones entre las diferentes alternativas, con sus respectivas consecuencias, define con claridad qué es lo que prefiere y entorno a eso decide sus acciones. Sin embargo, en la realidad esto no sucede, ya que quien toma las decisiones no puede asumir esa seguridad, es decir, nada es completamente cierto, la incertidumbre siempre está presente.

Asimismo French señala que quien toma las decisiones debe hacer un balance entre sus preferencias y las posibles consecuencias que pueda tener, debido a la incertidumbre bajo la que se encuentra, por tal motivo el autor concluye que tal balance o equilibrio es muy difícil que se logre. Dicho lo anterior, quien toma decisiones con frecuencia prolonga su decisión final con el objetivo de adquirir más información y a partir de ello definir si la llevará a cabo, sin embargo, para cuando el individuo tome su decisión probablemente las condiciones que tenía al principio hayan cambiado, por ello es muy difícil que el equilibrio que el autor señala se logre.

1.3 Microeconomía Evolucionista

Potts (2000) critica al modelo de *homo economicus* que la microeconomía ortodoxa emplea para explicar el comportamiento de los consumidores. Según este autor, el modelo no es el adecuado ya que considera un agente unilateral e irreal y dado que no es el resultado del estudio de la conducta humana sino de una derivación matemática, por ello propone construir un modelo alternativo al que denomina: *hetero economicus*.

Este modelo alternativo supone un sólo agente en la economía, donde el problema de éste es la elección de tecnología y no la asignación de recursos. Para hacer frente a esa situación, el agente desarrolla en un plazo determinado lo que Potts llama un sistema de preferencias que forman la base del modelo y asume que en el proceso de elección de la tecnología más adecuada, las decisiones del agente económico están sujetas a un conjunto de recursos, de los cuales dispone y un contexto de información imperfecta (Potts, 2000, 112).

Potts (2000, pp. 112) señala que Keynes reconoce que los sentimientos triviales, emocionales y éticos de conducta humana en la acción económica tienen mayor influencia que el propio interés racional de los individuos y detrás de la mano invisible, el aspecto económico del comportamiento humano se desarrolla paralelamente con la moral, situaciones que han sido marginadas para explicar el comportamiento humano en la actividad económica. Por lo tanto, se asume que la racionalidad de los individuos en sus decisiones, no es un parámetro, sino una forma totalmente diferente de ver el problema económico que enfrentan los agentes.

La escasez, el costo de oportunidad y la elección del consumidor son los tres principales elementos que guían la lógica de un modelo microeconómico. Donde la escasez es una condición y el costo de oportunidad y la elección son un conjunto de vías entre los puntos de la frontera de escasez. Bajo este contexto, el *homo economicus* es un conjunto de elementos de preferencia y tecnología, mientras que el *hetero economicus* es un conjunto de elementos más específicos de interconexiones entre las preferencias y la tecnología. El conjunto de recursos, el conjunto de tecnologías y el conjunto heurístico representan el esquema analítico del *hetero economicus*.

En microeconomía evolucionista, la acción de elegir se presenta como el resultado de un proceso algorítmico, definido como un conjunto secuencial de operaciones matemáticas condicionales de un algoritmo de decisión o de elección heurística (Simon, 1959; Holanda, 1955). En una primera aproximación y expresión teórica del concepto heurístico secuencial del ciclo de decisión, se parte de que el conjunto de operaciones que describe la elección de la tecnología consta de cuatro componentes que se dan por separado que son: listar, construir, jerarquizar y seleccionar (Potts, 2000, pp. 116).

En la primera etapa para elegir la tecnología adecuada, el agente debe identificar todas las posibles combinaciones de los recursos, después construir una lista de posibilidades con base a sus necesidades, es decir, debe jerarquizar las tecnologías. Con estas dos acciones los individuos estarán en condiciones de determinar el conjunto de tecnologías viables y seleccionar la que más les convenga.

El esquema de preferencias es un conjunto de normas que rigen la elección de los individuos cuando no se tiene la información suficiente y permiten hacer frente a contextos nuevos o para hacer frente eficazmente a las situaciones familiares, haciendo uso de la abstracción. En este caso el individuo es omnisciente y es obligado a actuar en un mundo sin cambios, lo cual en la realidad no sucede, ya que individuo no tiene el conocimiento pleno sobre la utilidad y las consecuencias que le generará una decisión (Potts, 2000, pp. 121).

De acuerdo con Potts (2000), la racionalidad limitada de los individuos y el lugar de aprendizaje son los elementos que definen las características de los agentes al momento de elegir. Es por ello que, los individuos difieren entre los recursos y la tecnología pero sobre todo en el esquema de preferencias, ya que lo que es más importante para uno, puede tener menor prioridad para otro.

El esquema de preferencias es el resultado de la experiencia de los agentes y tienen una estructura compleja por razones de convivencia, es decir, el individuo es adaptativo por la interacción con otros. Dicha interacción entre agentes se da por dos razones, en primer lugar para el intercambio de recursos y segundo para la creación de nuevas tecnologías. La primer forma de interacción del agente se ve modificada y en la segunda se crea un nuevo

agente (multiagente, como por ejemplo una empresa o un hogar) (Potts, 2000, pp. 125 y 126).

Por último, el principal aspecto del modelo de la economía evolucionista, es elevar la tecnología, que es un término general que abarca las conexiones realizadas por los consumidores, productores, hogares y empresas en un sistema complejo formado por un conjunto de agentes con recursos, tecnologías y esquemas de preferencias diferentes, donde su interacción con otros individuos tiene la finalidad de adquirir tecnologías de alto nivel que por sí solo no podría conseguir. Además es evidente que la dinámica de la tecnología (el crecimiento del conocimiento), es la clave para conducir las elecciones de los individuos (Potts, 2000, pp. 130 y 131).

1.4 Economía Conductista

La manera en cómo es concebido el comportamiento de los consumidores por la teoría neoclásica responde al hecho de la unilateralidad con la que ha sido estudiada la elección de los consumidores dentro de la economía, al plantear problemas que involucran preguntas bien definidas en las que todas las ambigüedades del mundo real quedan fuera del análisis y son sustituidos por supuestos extremos de lo que se sabe del problema que se estudia y si las técnicas se aplican correctamente obtendremos una determinada respuesta, que no necesariamente responde a lo que sucede en la realidad.

En los modelos neoclásicos sobre la elección de los consumidores, plantean que el único objetivo en la vida de las personas es maximizar la utilidad, pero rara vez se enfocan a estudiar a qué tipo de utilidad se refiere, ya que para fines de anticipar el comportamiento, para la corriente neoclásica no hay ninguna necesidad intrínseca de saber en los términos psicológicos, porque la gente consume. En este apartado, la economía conductista es un modelo alternativo que rompe con el supuesto de la racionalidad total de los individuos a una racionalidad limitada.

Ahora cambiamos nuestra manera de ver a los consumidores y explorar de lo que la economía del comportamiento tiene que ofrecer en el proceso de la elección. Cuando los consumidores tienen acceso a la información de forma gratuita y no existen problemas

cognitivos para procesar dicha información se dice que disfrutan de la racionalidad global y que son expertos en tecnologías de elección (Earl, 1995, pp. 30).

Lo anterior, en el mundo real no sucede, ya que el acceso a la información que ayuda a tomar mejores decisiones no es gratuito, además de que existen problemas cognitivos para procesar dicha información que los lleve a tener la decisión más adecuada considerando que no son expertos en tecnologías, aunque si son capaces de aprenderlas.

Earl (1995,) al igual que Potts (2000), consideran que la decisión de los individuos implica varias etapas, que van desde el reclutamiento de la información, el procesamiento, hasta la elección final. El uso de jerarquías es algo que naturalmente ayuda a simplificar la toma de decisiones, pero que los consumidores se enfrentan a que la información que lleve a ordenar sus preferencias no está disponible de forma gratuita.

Es por ello, que en ocasiones están dispuestos a comprar material con información para él consumidor, o bien llegan a pagar por ser asesorados por personas especialistas en el tema. Por lo que se infiere que los individuos pueden verse afectados en el proceso de elección por el procedimiento que utilizan para hacer frente a la racionalidad limitada y que los pone en una situación de incertidumbre.

En este enfoque se hace referencia a la decisión “heurística”, “reglas de oro”, “rutinas”, o “recetas para el éxito” como guías para la elección. Estas normas parecen obtener resultados satisfactorios para efectos del estudio de la elección ya que para anticipar la elección de una persona, el análisis se enfoca en determinar las reglas que forma las actividades que satisfacen a las personas. Es decir, en la realidad, los individuos adoptan reglas que involucran a otras personas como los códigos sociales de la conducta y el marco legislativo, que tienden a modificar sus preferencias (Earl, 1995, pp. 68 y 70).

1.5 Postulado teórico de Engel

Torres (1998) señala que existen ciertos postulados teóricos que permiten comprender forma general el consumo de la sociedad a partir de enunciados técnicos. Engel fue uno de los primeros en estudiar de manera extensa la relación entre la renta y el consumo de algunos artículos, a través de la recolección de datos del gasto de una muestra de familias que clasificó según los niveles de renta, realizó la que quizá fue la primera generalización

empírica sobre la conducta de los consumidores y a la que se denominó *ley de Engel*. La ley de Engel predice que la propensión del gasto total que se dedica a alimentos disminuye a medida que aumenta la renta de las familias (Nicholson, 1997, pp. 90).

En este sentido Nicholson (1997, pp. 90), señala que la ley de Engel es válida no solo en una determinada área geográfica, sino también en distintos países e incluso continentes: las comparaciones internacionales muestran que, en promedio, los individuos de los países menos desarrollados gastan en alimentos un porcentaje mayor de su ingreso que los individuos de las economías desarrolladas.

1.6 Economía del Hogar

La teoría del consumidor asume como unidad consumidora a un individuo, sin embargo, el análisis que se desarrolla en este trabajo se basa en el hogar, que es una unidad compuesta por varios miembros que están relacionados entre sí, donde el individuo al ser parte de éste, afecta y es afectado por otros miembros, lo cual influye en su comportamiento y en su toma de decisiones (Llamas, 2010).

La teoría tradicional del comportamiento del consumidor y de los hogares hace caso omiso de la cooperación y el conflicto entre los miembros, en esencia, asumiendo que cada hogar tiene un solo miembro que provee de ingreso al mismo. Esta teoría se centra en los efectos de los cambios en el ingreso monetario y los precios, así como en la asignación de los ingresos a los bienes de mercado.

Sin embargo, desde hace varias décadas, los hogares cada vez más han dejado de funcionar con un solo proveedor de ingreso al núcleo del hogar, por los diferentes cambios que ha sufrido la sociedad en su conjunto y los efectos que estos tienen sobre la familia, por lo que ahora la economía del hogar exige un nuevo planteamiento para ser estudiado (Becker, 1991). Este apartado trata de estudiar a la familia bajo un enfoque económico, a partir de los cambios sufridos en la sociedad, tales como: una mayor tasa de participación de las mujeres en el campo laboral y la rápida disminución en las tasas de natalidad que representan cambios drásticos sobre la familia

El primero de estos cambios es el que más ha impactado sobre la estructura familiar, ya que el crecimiento del poder adquisitivo de las mujeres hizo que renunciaran al tiempo

pasado en la guardería y actividades domesticas para incorporarse a las actividades remuneradas, que a su vez reduce la demanda de niños y alienta especialmente a la sustitución de los padres. Por lo que el sexo de una persona en la actualidad ya no es un elemento a través del cual se pueda predecir de los ingresos y actividades del hogar (Becker, 1991).

Becker (1991), señala que la división del trabajo entre hombres y mujeres, donde los hombres desarrollan actividades más especializadas en el mercado, mientras que las mujeres son más especialistas en las actividades del hogar, provee de rendimientos crecientes en las inversiones de capital humano que elevan la productividad no solo en las actividades de mercado (remuneradas), sino también en las domesticas (no remuneradas), por lo que se observa que las actividades del marido y la esposa son intrínsecamente idénticas, ya que ambos contribuyen al bienestar del hogar.

De acuerdo Becker (1991), pequeñas cantidades de discriminación en el mercado contra las mujeres, o bien, que las pequeñas diferencias biológicas entre hombres y mujeres pueden causar enormes diferencias entre las actividades de los esposos y las esposas lo que ocasiona que los beneficios de la división sexual del trabajo no necesariamente sean iguales entre hombres y mujeres. La teoría de los hogares unipersonales se ha ampliado considerablemente en los últimos años, este nuevo análisis incluye la asignación de tiempo y a partir del ingreso monetario introduce la producción domestica de habilidades.

Por consiguiente, si las mujeres tienen una ventaja comparativa con respecto a los hombres en el hogar, y los hombres tienen una ventaja comparativa sobre las mujeres en las actividades de mercado, un hogar eficiente asignará el tiempo de las mujeres al hogar y el tiempo de los hombres para el sector de mercado. Asimismo, sostiene que los hogares donde son puros hombres o puras mujeres son menos eficientes porque son incapaces de beneficiarse de la diferencia sexual en la ventaja comparativa (Gerónimo, 2010, pp.28).

Finalmente, el hogar es un sistema que se adapta a los cambios del entorno y puede observarse que en las últimas décadas ha evolucionado como resultado de los cambios del ambiente donde se desenvuelve. Estos cambios que quedan fuera del control de los hogares, obligan a este sistema a ser más flexible en aras de sobrevivir.

Conclusiones

En este capítulo se abordó la teoría neoclásica del consumidor, en la cual se asume al individuo como una unidad consumidora y este al ser parte de un hogar se ve afectado por las decisiones de los demás miembros que lo integran. Los individuos obtienen satisfacción o utilidad de los servicios o bienes consumidos y cuentan con la capacidad de comparar distintos tipos de bienes alternativos en función de sus recursos y orden de preferencias.

En la teoría neoclásica del consumidor se asume también que las individuos cuentan con una racionalidad global para tomar sus decisiones, sin embargo, en la realidad es mucho más compleja, se trata de consumidores que se enfrentan a situaciones de riesgo e incertidumbre, por una parte, porque no disponen de información adecuada y en la mayoría de los casos la información oficial útil para la toma de decisiones representa un costo para los consumidores, mientras que por otra, tienen problemas cognitivos al momento de procesarla y no son expertos en las tecnologías para preparar los alimentos aunque suelen ser capaces de aprenderlas.

Por la unilateralidad con la que son estudiados los consumidores en la teoría neoclásica, donde los supuestos de esta teoría presumen que la única misión de los individuos es maximizar su utilidad en función de sus recursos limitados, se analizaron teorías alternativas (microeconomía evolucionista y economía conductista). La primer teoría parte de la crítica al *homo economicus*, un agente de una sola dimensión e irreal, que no es el resultado de un estudio de la conducta humana sino de una derivación matemática, por lo que se analiza un modelo alternativo: *hetero economicus*, que rompe con el supuesto de la racionalidad global y reconoce la racionalidad limitada de los consumidores.

Mientras que la segunda teoría señala que el comportamiento de los consumidores en el proceso de la elección tiene que ver con el acceso a la información gratuita y la capacidad de estos para procesar la información. Dicho proceso de elección implica varias etapas que son: reclutamiento de información, procesamiento y elección final. Por último se analiza el hogar, un agente que es considerado como un sistema adaptativo al entorno donde se desarrolla y las decisiones de cualquiera de los miembros que lo integran afectan el comportamiento de los demás integrantes, dado que estos están relacionados entre sí.

CAPÍTULO II

ESTUDIOS EMPÍRICOS DEL CONSUMO ALIMENTARIO

En este capítulo se presentan evidencias empíricas acerca de los cambios en los patrones de consumo alimentario en España, Venezuela y México, así como para algunas entidades mexicanas: Sonora, Veracruz y Nuevo León; dichos cambios servirán para dar sustento y comparar los resultados obtenidos en el presente trabajo. Además se analiza la relación existente entre el consumo y la alimentación, así como la relación entre el ingreso y el consumo de alimentos en México.

2.1 Alimentación y Consumo

Duana (2010) señalan que la alimentación muestra un descenso respecto al ejercicio del gasto que realizan los hogares, pasando del 44.5% en 1984 a 33.6% en 1994 del gasto monetario total y menciona que esta disminución en los niveles de consumo, traería un deterioro en la alimentación de los mexicanos con consecuencias negativas para el desarrollo de generaciones futuras.

El autor menciona también que las familias al buscar incrementar su ingreso a través de la incorporación de más miembros del hogar, para solucionar los problemas de disminución en los niveles de consumo, se enfrentan a otro problema, que afecta en mayor proporción la base de la alimentación de la población, ya que a medida que los ingresos familiares aumentan, las proporciones de gasto en alimentos disminuyen, o bien, se presenta una mayor diversificación, agregación o sofisticación, infiriendo que la demanda de alimentos es inelástica en el tiempo.

Martinez y Villezca (2003) definen a la alimentación humana como un proceso voluntario, consciente y educable, aun que una vez ingerido el alimento, se vuelve involuntario e inconsciente, por lo tanto, no educable, es decir, cuando se introduce la comida al organismo no se puede pedir a los órganos que trabaje más o menos aprisa porque no se le puede controlar. Además señalan que los problemas de mala nutrición, sobre todo en los infantes, tienen efectos negativos en la formación de capital humano, que es el recurso más valioso para el desarrollo social y económico de un país.

Por su parte Kaufer (1995) señala que para hacer un diagnóstico de la situación alimentaria y nutricia, se necesita información acerca del consumo de todos los alimentos que conforman la dieta de los diferentes grupos sociales y la frecuencia de consumo de cada alimento, así como de su consumo integrado de tal manera que permita ver la combinación de diversos alimentos de la dieta con la finalidad de establecer un perfil alimentario del o de los grupos que se quieran estudiar.

Maluf (1998) menciona que en los procesos económicos y sociales de la actualidad, los países pobres a través de sus gobiernos deben prestar la atención debida a la cuestión alimentaria, dado que es una forma de lograr la equidad social por la contribución que esta tiene al bienestar de la población. La construcción de actividades económicas reguladas por el Estado- nación permiten un buen manejo de los recursos naturales y pueden generar en los países en vías de desarrollo circuitos regionales de producción, distribución y consumo de alimentos eficientes.

Aboites *et al* (2003) señala que el consumo de alimentos está asociado al gasto y que a su vez, el gasto está asociado al ingreso y es importante señalar que hasta el momento no existe certeza del grado en que el ingreso impacta no tanto al consumo de alimentos sino a la ingesta nutricional de los hogares. Menciona también que la relación entre ingreso y consumo de alimentos, está asociada a la distribución del ingreso y que su impacto en el consumo busca establecer patrones de comportamiento en la población.

Trapága (2001) señala que el patrón alimentario en México no es homogéneo, ya que se encuentra altamente polarizado en función de los niveles de ingreso y señala que las crisis de las dos últimas décadas han provocado que las familias restrinjan su consumo en términos de frecuencia y volumen, y que hayan debido aumentar paulatinamente la proporción del gasto dedicado a alimentos.

Los estratos de ingresos más altos presentan una proporción del gasto menor, aunque no necesariamente con dietas de mayor calidad. Los estratos de ingresos más bajos gastan una mayor proporción de sus ingresos en alimentos con calidad y volumen escasos que repercuten de manera desfavorable en sus niveles nutricionales y de salud.

2.2 Patrón Alimentario

El patrón alimentario puede ser definido como la estructura en el tipo de alimentos que un individuo o grupo social acostumbra a consumir como parte de su dieta cotidiana, donde el ritmo, la frecuencia, la cantidad, el gasto y horas en las que se consume pueden ser indicadores que permitan establecer un patrón de consumo (Aboites *et al.* 2010).

Torres (1998) define al patrón alimentario como el conjunto de productos que un individuo, familia o grupo de familias consumen de manera ordinaria según un promedio habitual de frecuencia estimado por lo menos una vez al mes. El patrón alimentario se fija en principio culturalmente por hábitos, costumbres y tradiciones. Aunque el aspecto cultural juega un papel primordial, el consumo queda supeditado a la posibilidad material de conseguir el alimento.

Asimismo Torres (1998) señala que el patrón alimentario mexicano en los albores del siglo XXI presenta tres rasgos básicos: en primer lugar, varía entre regiones y grupos sociales, por depender de la desigual distribución del ingreso en el país; en segundo, se encuentra en un estado de transición latente, ya que se enfrenta a cambios (que tienen que ver con la dinámica de la industria alimentaria y la globalización de los mercados) cada vez más rápidos en la calidad, cantidad y forma de preparar los alimentos y; tercero, tiende a ser desequilibrado, a pesar de que supera los requerimientos calóricos mínimos, sobrepasando las recomendaciones nutricionales en algunos alimentos, mientras que en otros es deficiente.

Ramos *et al* (2005) mencionan que en México existen cinco patrones básicos, cuyo principal determinante es el estado socioeconómico de las familias. El primero considerado pobre, se caracteriza por recibir menos de dos salarios mínimos y consumen alimentos de muy bajo contenido nutricional; el segundo patrón lo integra la clase media y se caracteriza por adquirir los productos novedosos de la industria alimentaria y ser el principal consumidor de comida rápida; un tercer patrón denominado el grupo “light”, que incluye a las mujeres menores de 30 años y que utilizan productos que cuidan su estética; el cuarto patrón llamado el grupo de la ola natural que integra alimentos con un alto contenido de fibra y sin grasas y por último el grupo de tipo orgánico.

Duana (2004) señala que en los últimos años se ha observado que los patrones de consumo han cambiado y que ahora las personas consumen productos más industrializados, cuya principal característica es que no se necesita mucho tiempo para su preparación. Observa también que las personas han incorporado nuevos alimentos a su dieta de forma independiente al nivel de ingreso de las familias.

2.3 Evidencias sobre los Patrones Alimentarios

Para Ortiz *et al.* (2005), la alimentación humana en México ha sido abordada desde diversos enfoques. Se ha visto como un asunto de estado, donde se analizan las políticas del gobierno mexicano; asimismo se han realizado estudios de orden económico, que enfatizan en el creciente predominio de la industria alimentaria del país y el significativo papel que juega el factor ingreso en el consumo de alimentos de los mexicanos de distintos estratos sociales; un tercer acercamiento tiene que ver con la antropología que ha contribuido al estudio de hábitos, costumbres y prácticas culturales que rigen la alimentación mexicana; por último, los estudios nutricionales han documentado el nivel per cápita de consumo de alimentos y el estado nutricional de niños y mujeres en edad reproductiva.

Castillo y Morales (2004) señalan que en Venezuela el consumo de alimentos ha sido estudiado desde diferentes enfoques, destacan los estudios elaborados por las empresas que con el fin de incrementar las ventas se orientan a descifrar las motivaciones que impulsan a los consumidores a preferir ciertos productos, otros más, elaborados por economistas, diseñadores de políticas y los tomadores de decisiones con motivo de proponer programas para mitigar el hambre en la región o del mundo entero y por último los realizados por los nutricionistas que estudian el consumo de alimentos desde la óptica de las patologías nutricionales y los problemas alimentarios.

El resultado al que los que los autores llegan, es que los enfoques bajo los cuales se ha estudiado el cambio de consumo de alimentario en Venezuela solo permiten la comprensión parcial de los aspectos que realmente motivan al consumidor en la toma de decisiones.

Los autores señalan que la propuesta para la interpretación del consumo alimentario, de conformidad con la teoría sociológica debería ser en forma complementaria de los

enfoques económicos y sociológicos, ya que es conveniente evaluar la posibilidad de complementar estos y tener una visión más clara de los distintos aspectos que estén influyendo en el consumo de alimentos en Venezuela.

Partiendo del contexto sociocultural, debe comenzarse según los autores, con una revisión de las transformaciones sociales y culturales que han ocurrido en el país, como cambios en las relaciones dentro de la familia, la importancia de los alimentos como indicadores de status socioeconómico y los valores de los consumidores, por citar algunos ejemplos que son de conocimiento general. Mientras que en la parte económica, los precios y el ingreso deben ser tomados como indicadores condicionantes de la demanda alimentaria, por lo que debería estudiarse la relación entre el consumo y el ingreso en cada grupo de alimentos

En los núcleos rurales de España, un aumento del gasto total en alimentos determina un mayor crecimiento de la demanda de carnes, pescados y mariscos ocasionando una disminución en la demanda de cereales y pan; mientras que en las zonas urbanas las frutas, hortalizas y productos lácteos son los que presentan un menor desarrollo debido a los diferentes niveles de precios (Gracia *et al* 1998).

Así mismo, los autores anteriores mencionan que existen dos variables que explican de forma más determinante el comportamiento del consumidor y las diferencias entre el consumo rural y urbano, las cuales son la renta y los precios y señalan que el tamaño de los municipios es una variable relevante a la hora de explicar el comportamiento del consumidor.

Señalan que el gasto total de los hogares españoles destinado a la alimentación ha disminuido de manera notable al pasar de un 50% en 1958 a un 29% en 1990, donde la incorporación de la mujer al mercado laboral, el proceso de urbanización, la introducción y el desarrollo de nuevos sistemas de distribución, cambios en la estructura demográfica y la creciente preocupación por la nutrición han sido los factores que han inducido a los cambios en los patrones de consumo en España, donde el nivel de desarrollo económico es el principal condicionante de la demanda alimenticia.

Mili *et al* (1998) identifican y miden los factores psicológicos y sociales que influyen sobre la demanda de carne y elaborados cárnicos en España. Parten de la premisa que este país sigue tendencias similares a las de los países desarrollados, establecen que la carne y derivados cárnicos representan más de la cuarta parte de los gastos totales que los españoles realizan en alimentación y bebidas, donde el ingreso y el precio influyen cada vez menos en la demanda de estos productos y que factores cualitativos como las preferencias, valores y actitudes del consumidor juegan un papel cada vez más importante. Por persona el consumo de carne y derivados se cuadruplicó en el periodo de 1965 a 1991; donde la carne de porcino experimentó un crecimiento que casi se multiplico por seis.

Ramos *et al* (2005) bajo una enfoque nutricional como la base para desarrollar políticas alimentarias y nutricionales, señalan que la regionalidad es un hecho que marca las pautas para el impulso de dichas políticas, debido a que en países tan grandes como México existen diferencias económicas, ideológicas y culturales que definen las características en el contexto alimentario.

Analizando la base de datos obtenida del diagnóstico nutricional de las familias y de niños menores de 5 años en el estado de Nuevo León (México) durante en el año 2000, a través del cálculo de las frecuencias modales de consumo familiar de cada alimento, estos autores encuentran que el patrón alimentario de Nuevo León incluyó 451 alimentos, donde el grupo de cereales, productos cárnicos y alimentos consumidos fuera del hogar representan la mayor proporción con el 12.40%, 16.08% y 17.73% respectivamente, mientras que las bebidas alcohólicas y no alcohólicas y el huevo fueron los alimentos que menor proporción representaron con el 1.99% y 1.77% de forma respectiva.

Asimismo los autores señalan que el patrón de consumo alimentario en Nuevo León esta fuerte asociado a factores culturales, nutricionales, socioeconómicos y demográficos. De los alimentos desagregados por variedad de alimento con mayor Frecuencia Modal de Consumo en el Patrón de Consumo Alimentario en las familias encuestadas en Nuevo León son huevo, tortilla de maíz, frijol, bebidas de cola, leche y el aceite. Por otra parte, el promedio de energía, proteínas, grasas e hidratos de carbono que se consume en Nuevo León es mayor que en el País (Ramos *et al* 2005).

Por su parte Borbón *et al* (2005) con la finalidad de conocer la cantidad de gasto monetario que destinan los hogares al consumo de bienes y servicios, hacen una clasificación de los mismos, de acuerdo a su nivel de ingreso y realizan una comparación entre los patrones de consumo de México y Sonora. Estos autores, encuentran que los hogares de Sonora en 2005 destinaron al consumo el 77% del ingreso promedio trimestral, donde los alimentos y el transporte son los rubros que mayor gasto representan para los hogares sonorenses en el mismo año.

Así mismo, señalan que sólo el consumo de los hogares de ingreso alto de Sonora (20% de los hogares) representa 46.40% del consumo promedio al trimestre, mientras que el 80% restante de los hogares constituye el 53.60% del consumo promedio trimestral. El patrón de consumo de Sonora es similar al nacional con algunas variaciones, ya que a nivel nacional los hogares de menor ingreso destinan la mayor parte de su renta a la alimentación que los hogares de ingresos altos, mientras que en Sonora los hogares de ingresos altos tienen como principal rubro de consumo, el transporte (Borbón *et al* 2005).

El consumo total de los hogares mexicanos en promedio trimestral en el 2005, fue de 156, 108 millones de pesos donde el rubro de la alimentación representó el 29%, el transporte 18%, mientras que la educación y esparcimiento representaron el 14.8% del consumo. Del total del consumo en alimentos por los hogares del país, 76.57% es consumido dentro del hogar, mientras que solo el 22.67% se consumen fuera; el 0.76% restante se refiere al consumo del tabaco (Borbón, *et al* 2005).

Borbón, *et al* (2005), señala también que en Sonora el consumo de alimentos representa el 24.61% del gasto total, un porcentaje más o menos similar al patrón nacional del cual el 81.61% corresponde al consumo de alimentos dentro del hogar y el 17.20% lo destinan fuera del hogar, las cifras anteriores revelan que en el año estudiado la proporción que los hogares sonorenses destinaron al consumo de alimentos fuera del hogar fue mayor que la que se presentó a nivel nacional.

Torres (2002) señala que el problema de la alimentación es un asunto de seguridad nacional. En su estudio analiza la ubicación territorial de los grupos más vulnerables de México en cuanto a la accesibilidad a los alimentos, tanto en el ámbito rural como en el

urbano. Señala también que la producción de alimentos es una primera condición para definir un mapa de seguridad alimentaria en función del volumen producido y de la capacidad de abasto de cada región, donde la vocación productiva de las regiones y canales adecuados de abastecimiento, pueden favorecer el acceso a los alimentos generados en la propia región y mejorar las condiciones de seguridad alimentaria, aunque los niveles reales de seguridad de las familias dependen de su ingreso.

La oferta alimentaria en acceso a los alimentos, es un factor determinante para generar desigualdades en las regiones, dado la existencia de regiones altamente especializadas en producción, diversidad y alto nivel de productividad, que genera la dependencia en términos de los requerimientos alimentarios de otras regiones que carecen de vocación agropecuaria, por lo que un diagnóstico a nivel estatal permitiría identificar y calcular el tamaño de la población con problemas alimentarios agudos y que es más propensa a la escasez a través del tiempo, para después definir acciones en atención a la población y al territorio más vulnerable.

En su estudio, Torres (2002) encontró que la mitad de los municipios de México en 1990 se ubicaron en condiciones de inseguridad alimentaria mientras que para el año 2000 abarcan cerca de dos terceras partes del país. Así mismo, desde la perspectiva de la población encontró que en 1990 el 32% de los habitantes se encontraba en algún grado de inseguridad, mientras que en el 2000 alcanzó cerca del 45%.

Villezca y Martínez (2002) utilizando varios grupos de alimentos (carnes, cereales, verduras y frutas), analizan como factores socioeconómicos (el ingreso familiar, composición de la familia por edad y por sexo, estrato social y nivel de educación del jefe del hogar), afectan los patrones de consumo de alimentos en las familias del Área Metropolitana de Monterrey (AMM), donde dichos autores encuentran los primeros cuatro factores son importantes para elegir productos alimenticios consumir, mientras que el último refleja el grado de conocimiento que los consumidores tienen sobre los bienes alimenticios que consumen.

Encuentran también que los alimentos analizados son bienes necesarios. Para la categoría de las carnes, el atún y el pollo fueron los alimentos que estuvieron menos

ligados a los cambios en el ingreso y a los factores socioeconómicos analizados, mientras que el bistec, el jamón y la milanesa si lo hicieron. Para el caso de los cereales y las verduras, el consumo está dado por el tamaño de la familia y no por el ingreso y estrato social. Estos resultados señalan que el ingreso no es un factor tan importante en la determinación del consumo de alimentos de las familias del AMM.

Martínez y Villezca (2003) señalan que la falta de ingresos es una de las causas más importantes que impiden a la población tener una dieta adecuada. En su estudio, con la información de la ENIGH observaron que en los hogares más pobres, el maíz es el alimento del cual proviene la mayor parte de la energía y los nutrientes. Mientras que en los hogares con ingreso alto, el aporte a la dieta lo obtienen de una variedad más amplia de alimentos en donde destacan las frutas, vegetales y carnes.

Señalan también que un aumento en el ingreso cambiara las estructuras de consumo de una forma bastante predecible. Cuando se sobrepasa cierto nivel de ingresos, el porcentaje destinado a los alimentos es menor y se destina mayor proporción a otros rubros del gasto, tales como la vivienda y el transporte y, quizá, se llegue a ahorrar un poco.

Martínez y Villezca (2003) encontraron que el 10% de los hogares más pobres destinan el 56.26 por ciento de su gasto total a los alimentos, mientras que el 10% de los hogares con ingreso más alto emplea solo el 20% en este rubro. Estos últimos destinan un porcentaje similar (en educación, esparcimiento, transporte y comunicaciones), al que los hogares más pobres destinan a la alimentación.

Aboites y Félix (2010) bajo una perspectiva de género del jefe del hogar analizan los patrones de consumo alimentario, cuyos elementos principales para su análisis son: la creciente incorporación de la mujer en el mercado laboral; la repercusión de este hecho en el ingreso del hogar; el crecimiento de los hogares comandados por mujeres, y las modificaciones en el patrón de consumo alimentario. Utilizando datos de la CONAPO 1995 y Secretaría de Gobernación 1996, los autores encuentran que aunque la incorporación femenina al mercado laboral se da desde los años 70's, este hecho toma más relevancia en los años 80's como respuesta a una crisis económica y a la necesidad de los hogares por aumentar sus ingresos y satisfacer sus necesidades.

Según los autores anteriores, para el 2008, uno de cada tres hogares, el jefe aportaba la totalidad de ingreso monetarios, lo que indica que los demás miembros han adquirido una gran importancia económica y social, ya que sin su consideración no sobrevivirían en la forma en que actualmente existen. En cuanto a los comportamientos sociales, los hogares manifiestan comportamientos diferentes ya que los hombres tienden a vivir con un cónyuge, mientras que las mujeres prefieren claramente no hacerlo, lo que expresa para cualquier caso una manera diferente de satisfacer el consumo de alimentos.

Factores de coyuntura como pérdida del ingreso familiar, bajo un modelo organizativo de un solo proveedor que obligó a la incorporación de más de un miembro en el mercado laboral, que hablan de una transformación en la familia, su estructura y sus roles, lo que indica que no hay un modelo de familia sino varias formas de organización, lo que confirma que el modelo tradicional de jefe de hogar como único proveedor ya no es hegemónico en todo el país (Aboites y Félix, 2010).

Charles (2010) analiza el consumo de alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar en México (1992- 2008), utilizando datos de la ENIGH bajo un modelo logit binominal,¹ donde los principales resultados son los siguientes:

- a) De 1992 a 2008 se incremento considerablemente el número de hogares donde la jefatura está a cargo de una mujer.
- b) Se encontró que en 1992 las variables que más influían sobre el consumo de alimentos fuera del hogar, era el número de ocupados, el tamaño de la localidad y el decil de ingreso, mientras que para el 2008 la cantidad de ocupados dejo de ser significativas y la variable de mayor influencia paso a ser decil de ingreso, seguida por el tamaño de la localidad y educación formal del jefe.
- c) El gasto en alimentos y bebidas fuera del hogar se incremento dentro del gasto alimentario total pasando de 12.89% en 1992 a 19.05 en 2008, al igual que el número de hogares con al menos un consumo extra doméstico en el periodo de la

¹ Modelo que permite identificar las variables más importantes que impactan la probabilidad de que ocurra un evento (que alguien de la familia gaste en alimentos fuera del hogar). El modelo además permite jerarquizar las variables explicativas según su influencia en la probabilidad de consumo extra- doméstico (Charles 2010).

encuesta pasando de 25.96% hasta 46.69%. Lo que muestra que el gasto alimentario fuera del hogar tiene cada vez mayor peso dentro del gasto diario de los mexicanos.

Por su parte Gerónimo (2010), con datos de la ENIGH analiza la evolución del gasto en alimentos y bebidas de los hogares veracruzanos tomando como años de análisis 1994 y 2006, años que tienen representatividad estadística. El autor emplea para su análisis un modelo tobit² y técnicas descriptivas para la caracterización de los patrones de gasto por estratos de ingreso (deciles), tomando como unidad de análisis el hogar. En su estudio busca conocer como algunos factores socioeconómicos –ingreso del hogar, nivel de educación, sexo y edad del jefe del hogar, tamaño del hogar, tipo de localidad, presencia de niños menores de 12 años, de adultos mayores a 65 años y el número de perceptores de ingreso en el hogar- inciden en los cambios de los patrones de gasto en alimentos y bebidas en Veracruz. Uno de los hallazgos de este autor fue que la proporción del gasto en alimentos y bebidas dentro del gasto total declina a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor. El porcentaje del gasto en alimentos ha disminuido entre 1994 y 2006 para todos los deciles de ingreso real promedio.

Otro de los resultados del autor anterior es que el gasto alimentario de los hogares veracruzanos está en constante transformación, lo que significa que algunos alimentos han perdido importancia, mientras que otros paulatinamente han ganado presencia en el gasto alimentario. Los alimentos consumidos fuera del hogar y las bebidas alcohólicas y no alcohólicas han aumentado significativamente ganando presencia en el gasto total alimentario (Gerónimo, 2010).

Solís (2006) con base en datos de la Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares 2004, busca investigar bajo un modelo logit binominal los lugares donde compran y el tipo de alimentos que adquieren los miembros de los hogares en el estado de Nuevo León, con el propósito de identificar las características socioeconómicas de los

² Modelo mediante el cual se puede aprovechar completamente la información contenida en los datos (incluyendo observaciones con valores cero para la variable dependiente) (Villezca y Martínez 2002). El modelo Tobit es una extensión del modelo Probit aunque se trata de afrontar el problema de muestra censurada. Algunos autores llaman a tales modelos “modelos de regresión con variable dependiente limitada” debido a la restricción impuesta sobre los valores tomados por la variable dependiente (Gerónimo, 2010).

consumidores a partir de las cuales podrían formularse líneas de acción política que incidieran en el ingreso de la población. En su estudio analiza los 20 alimentos que más consumen las familias en Nuevo León y encuentra que es uno de los estados con mayores ingresos a los de la media nacional. Señala también que la inversión extranjera es uno de los factores que ha contribuido a los cambios de consumo.

Los hogares de mayores ingresos compran sus alimentos en grandes cantidades y en supermercados a precios mucho más baratos que las tiendas tradicionales, mientras que los hogares pobres adquieren los alimentos con el precio más alto, pues acuden a los lugares más cercanos a su hogar, sin darse cuenta que su gasto en alimentos se eleva debido a los precios más altos que tienen que pagar por los alimentos y esto perjudica la economía de su hogar, mientras que en los hogares con mayores ingresos, la forma en que realizan su consumo alimentario les genera un beneficio económico adicional (Solís, 2006).

Conclusiones

Con base a la literatura revisada se observa que existen diferentes factores que definen los patrones de consumo de alimentos, los cuales varían entre países y regiones. Es notorio que para el caso de México, el factor determinante es la desigualdad que existe en el ingreso entre los diferentes estratos de la población.

La desigualdad en la distribución del ingreso, una mayor oferta de alimentos como resultado de la industrialización alimentaria, así como la nueva forma en que la sociedad se relaciona, son elementos que explican de forma parcial el cambio en el consumo de los alimentos, sin embargo, estos factores quedan supeditados al ingreso y nivel de acceso que las personas tengan a los alimentos.

En México, independientemente del nivel socioeconómico de los hogares, los niveles de nutrición y de salud son desfavorables, con un mayor peso sobre los hogares de ingresos más bajos. Del mismo modo, el nivel y la frecuencia del consumo de alimentos en nuestro país se encuentran sujetos al nivel de ingreso de las familias. Por otra parte se observa que para el caso de España, los factores cualitativos juegan un papel cada vez más importante en el consumo de alimentos, los cuales son una característica de los países

desarrollados e industrializados, dado que los ingresos de las familias presenta una tendencia creciente.

Por último, se puede apreciar que el consumo de alimentos a través del tiempo va cobrando nuevas características e incorporando factores que determinan el cambio en la forma, frecuencia y nivel con que se consumen los alimentos, por lo que resulta difícil modelar en solo marco todos los factores involucrados en este proceso.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se describen algunos aspectos de la ENIGH que deben ser tomados en cuenta cuando es utilizada como principal fuente de información en una investigación. Asimismo se definen las variables de análisis y la delimitación de la metodología seguida en el presente trabajo.

3.1 Observaciones referentes a la ENIGH

De acuerdo con el INEGI (2010), la encuesta nacional de ingreso gasto de los hogares (ENIGH) nos permite obtener información sobre el monto, procedencia y distribución de los ingresos y gastos de los hogares dentro del territorio nacional. Asimismo, permite obtener información sobre las características sociodemográficas de los hogares en México, sin embargo, esto no sucede a nivel estado, ya que sólo algunas entidades tienen representatividad estadística para los años del levantamiento de las ENIGH.

Por lo anterior, este trabajo de investigación se acota a una unidad espacial, el estado de Guanajuato, y a una temporalidad específica, los años 1996 y 2008 pues ofrecen representatividad estadística, por tanto, se pueden realizar inferencias válidas. En el cuadro 1 pueden apreciarse en color amarillo los años en que algunas entidades federativas cuentan con representatividad estadística de las ENIGH.

El hecho de que Guanajuato tenga representatividad estadística para 1996 y 2008 significa que se puede realizar un estudio sobre el comportamiento de los hogares analizando la manera específicamente cómo asignan su gasto en alimentos y bebidas.

Las ENIGH tienen como unidad de análisis al hogar, sin embargo, también permiten analizar el comportamiento económico de los hogares por estratos socioeconómicos (deciles) y encontrar, a partir de la distribución del ingreso, matices que llevan a explicar el gasto en los alimentos y bebidas de los hogares, ya que la posibilidad económica de conseguir el alimento juega un papel muy importante en la definición de los patrones de consumo.

Cuadro 1. Representatividad estadística de la ENIGH en México, 1992- 2008.

		Número de hogares con respuesta a los cuestionarios de ENIGH 1992-2005									
Estado	Número	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2005	2006	2008
1	Aguascalientes	259	859	246	241	226	451	383	384	434	305
2	Baja California	190	193	273	272	264	457	555	550	606	438
3	Baja California Sur	223	234	236	226	209	247	380	400	346	270
4	Campeche	241	249	827	264	218	356	527	544	534	385
5	Coahuila de Zaragoza	263	885	859	292	289	599	558	554	667	520
6	Colima	250	241	226	251	203	337	389	389	480	387
7	Chiapas	285	275	282	249	325	640	673	650	785	908
8	Chihuahua	264	274	269	264	247	703	743	776	959	801
9	Distrito Federal	1024	1263	840	1012	456	1232	2964	1194	1256	2542
10	Durango	258	273	262	270	294	572	554	561	626	500
11	Guanajuato	315	286	873	915	288	617	636	610	2092	1732
12	Guerrero	248	260	275	291	311	534	667	661	830	790
13	Hidalgo	256	248	855	262	254	526	569	590	614	434
14	Jalisco	503	481	841	297	345	541	499	506	731	2316
15	Estado de México	882	907	152	229	402	1021	1214	1226	1314	2480
16	Michoacán de Ocampo	191	243	285	297	353	613	540	537	683	642
17	Morelos	236	241	246	280	197	291	480	472	575	477
18	Nayarit	250	238	258	236	213	480	387	401	368	343
19	Nuevo León	498	494	254	300	367	420	3055	525	542	382
20	Oaxaca	235	236	808	283	238	669	694	686	875	991
21	Puebla	243	918	270	317	308	580	587	1878	652	660
22	Querétaro de Arteaga	261	261	258	270	214	398	465	456	490	2475
23	Quintana Roo	258	230	250	254	194	365	435	444	455	307
24	San Luis Potosí	236	236	275	262	275	506	557	526	567	484
25	Sinaloa	262	285	269	301	252	421	458	469	553	412
26	Sonora	244	251	279	284	251	524	519	1836	740	2512
27	Tabasco	258	266	952	283	224	455	460	1798	481	478
28	Tamaulipas	258	217	275	278	279	511	593	609	694	545
29	Tlaxcala	862	281	282	250	232	332	404	385	393	365
30	Veracruz de Ignacio de la	273	982	290	376	1735	840	811	1757	2020	795
31	Yucatán	251	246	263	253	234	501	494	455	490	2409
32	Zacatecas	253	262	266	275	211	428	345	345	388	383
33				946	818						
	Total	10530	12815	14042	10952	10108	17167	22595	23174	23240	29468

Nota: el 33 corresponde a los municipios conurbados con el DF de la muestra. En 1996 sí es representativa para el Edo de México.

Fuente: Aboites Gilberto con base en Patricia Méndez Carniado (Coordinadora de Encuestas en Hogares INEGI) Comunicación Personal de Aboites (e-mail de fecha 17/01/2007) y ENIGH 2008

3.2 Descripción de las variables de investigación

Para fines de análisis, en la investigación se utilizaron las siguientes variables:

Ingreso corriente total (Ingor): Son las percepciones en efectivo y/o en especie que recibieron los miembros del hogar durante el período de referencia a cambio de la venta de su fuerza de trabajo a una empresa, institución o patrón, así como el ingreso en efectivo y/o en especie de un negocio agropecuario o bien el ingreso en efectivo de un negocio no agropecuario o los rendimientos derivados de cooperativas de producción, propiedad de algún miembro del hogar, se incluyeron los alquileres, intereses, dividendos y regalías derivados de la posesión de activos físicos o no físicos, las transferencias recibidas que no constituyeron un pago por su trabajo y otros ingresos corrientes percibidos; así mismo se consideró la estimación realizada por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado, a precios de menudeo de los productos y servicios de consumo final y privado, tomados de su propio negocio, de los recibidos a cambio de un trabajo realizado, de los recibidos como regalo de personas que no eran miembros del hogar, o bien, la estimación del alquiler que se hubiera tenido que pagar por aquéllos hogares que habitaban viviendas

propias, recibidas como prestación, prestadas o con una tenencia que no fuera la rentada o alquilada (Glosario ENIGH 2000).

Gasto corriente total (Gascor): Ingreso que los miembros del hogar destinaron, durante el período de referencia, para la adquisición de productos y servicios de consumo final y privado, el gasto efectuado en dinero, o por la compra de productos y/o servicios que fue(ron) pagado(s), donado(s) y/o regalado(s) como una transferencia corriente a personas o instituciones ajenas al hogar; asimismo se consideró la estimación realizada por los miembros del hogar, con base al valor en el mercado, a precios de menudeo de los productos y servicios de consumo final y privado, tomados de su propio negocio, de los recibidos a cambio de un trabajo realizado, de los recibidos como regalo de personas que no eran miembros del hogar, o bien, la estimación del alquiler que se hubiera tenido que pagar por aquéllos hogares que habitaban viviendas propias, recibidas como prestación, prestadas o con una tenencia que no fuera la rentada o alquilada (Glosario ENIGH 2000).

Cereales: Incluye el gasto corriente total del hogar en maíz, trigo, arroz y otros cereales.

Carnes: Incluye el gasto corriente total del hogar en carnes de res, puerco, ave, cabrito, borrego y carnes procesadas como el jamón, tocino, salchicha y chorizo, entre otros.

Pescados y mariscos: Incluye el gasto corriente total del hogar en pescados y mariscos frescos como el camarón y la mojarra, así como el gasto en pescados y mariscos procesados como la sardina y el atún.

Leche y sus derivados: Incluye el gasto corriente total del hogar en leche en sus diferentes presentaciones (pasteurizada, bronca, polvo, etc.), quesos y otros derivados como la crema y la mantequilla.

Huevo: Incluye el gasto corriente total en huevo de gallina blanco y rojo principalmente.

Verduras: Incluye el gasto corriente total en verduras y legumbres frescas (tomate, chiles, cebolla, aguacate, etc.), legumbres y verduras procesadas (chiles envasados, verduras envasadas, etc.), así como leguminosas (frijol, garbanzo, lentejas, haba, etc.) y semillas a granel y envasadas como nuez, piñón, almendra, cacahuete etc.

Bebidas alcohólicas: Incluye el gasto corriente total del hogar en cerveza, tequila, vino, coñac, rompope, entre otras bebidas alcohólicas.

Bebidas no alcohólicas: Incluye el gasto corriente total del hogar en refrescos, jugos naturales, agua purificada y otras bebidas.

Alimentos consumidos fuera del hogar: Incluye el gasto corriente total del hogar en desayuno, comida, cena y entre comidas realizadas fuera del hogar.

3.3 Metodología de la Investigación

Siguiendo la metodología de Gerónimo (2010), en esta investigación se usan datos de las ENIGH para los años 1996 y 2008. Para el primer año se consideraron 873 hogares y en 2008 1732; ambas representativas para el estado de Guanajuato. Para efectos de este trabajo, el gasto en alimentos y bebidas se agruparon en 9 grupos, mismos que tienen un impacto significativo en el gasto corriente total.

1. Cereales
2. Carnes
3. Pescados y mariscos
4. Leche y sus derivados
5. Huevo
6. Verduras
7. Bebidas alcohólicas
8. Bebidas no alcohólicas
9. Alimentos consumidos fuera del hogar

Para cumplir con los objetivos de la investigación, en la metodología empleada se realizaron las siguientes actividades:

1. Se construyó una base de datos a partir de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH 1996 y 2008) que contemplan las siguientes variables: tamaño del hogar, miembros del hogar menores de 12 años, miembros del hogar mayores de 65 años, número de ocupados por hogar, perceptores de ingreso por hogar, género, edad promedio y educación promedio del jefe de hogar, hogar rural o urbano, así como el

ingreso corriente total, gasto corriente total y gasto corriente en los 9 grupos de alimentos seleccionados.

2. Se obtuvieron y se analizaron las características sociodemográficas de los hogares.
3. Se agruparon a los hogares en deciles, tomando como referencia el ingreso corriente total.
4. Se analizó la distribución y concentración del ingreso de los hogares.
5. Se obtuvo y se analizó la proporción de gasto y el gasto promedio destinado en grandes agregados, en especial al rubro de alimentos y bebidas.
6. Finalmente se obtuvo y se analizó la proporción de gasto y el gasto promedio destinado en 9 grupos de alimentos por deciles.

Para el procesamiento y análisis de los datos se utilizó el software estadístico Statistical Package and Social Sciences (SPSS), programa usado en las ciencias sociales que permite el manejo de bases de datos de gran magnitud y lleva a cabo tres etapas para la realización de un estudio estadístico:

1. Implementa de forma organizada y ordenada la base de datos.
2. Nos ayuda en la manipulación de datos.
3. Implementa técnicas estadísticas para el análisis de los datos.

CAPÍTULO IV

ESTRUCTURA DEL INGRESO DE LOS HOGARES EN GUANAJUATO

En el presente capítulo se comparan algunas características sociodemográficas de los hogares en el estado de Guanajuato para los años de análisis, 1996 y 2008. Asimismo se analiza la distribución, concentración y evolución del ingreso de los hogares.

4.1 Las Características Sociodemográficas de los Hogares

En el cuadro 2 se muestran algunas características sociodemográficas de los hogares en el estado de Guanajuato, que de acuerdo a estudios previos sobre patrones de gasto alimentario, estas influyen en el gasto y en el tipo de alimentos que consume un hogar o individuo, así como su importancia en los niveles de ingreso.

De acuerdo con la información de las ENIGH, el porcentaje de hogares en las zonas rurales para 1996 representaba el 33%, situación que para el 2008 no ha presentado un cambio significativo, puesto que el porcentaje sigue siendo similar con 29.2%. Dicha situación muestra que la mayor proporción de los hogares está concentrada en las zonas urbanas.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de los hogares en Guanajuato, 1996 y 2008.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	1996	2008
Tamaño de hogar (número promedio de integrantes)	5.04 (2.55)	4.41 (2.14)
Edad promedio del jefe	41.51 (18.75)	47.62 (15.43)
Miembros del hogar menores de 12 años	1.65 (1.06)	1.12 (1.24)
Miembros del hogar de 65 años o más	0.23 (0.53)	0.25 (0.56)
Ocupados por hogar	1.69 (1.19)	1.77 (1.24)
Educación promedio del jefe de hogar	5.26 (4.33) Cuarto año de primaria aprobado	4.56 (2.47) Primaria completa
Perceptores de ingreso por hogar	1.49 (1.03)	1.70 (1.2)
Genero del jefe de hogar (% de mujeres)	14.2%	24.9%
Hogar rural *	33%	29.2%

Nota: los valores entre paréntesis corresponden a la desviación estándar.

* Se considera hogar rural si se ubica en una localidad que tiene menos de 2,500 habitantes, y urbano si se ubica en una localidad con más de 2,500 habitantes (INEGI).

Fuente: elaboración propia con datos de las ENIGH 1996 y 2008.

Igualmente se muestra que la edad promedio del jefe de hogar ha tenido un aumento considerable, pasando de 41.51 años en 1996 a 47.62 años en 2008. Esta situación dentro de pocos años representará un reto para los hogares que depende solo del ingreso del jefe de hogar, debido a que la desviación estándar de esta variable es de alrededor de 18 y 15 para 1996 y 2008 respectivamente, lo cual nos indica que existen jefes de hogar de más de 60 años.

Asimismo, la presencia de adultos mayores en los hogares registró un ligero aumento, al pasar de 0.23 en 1996 a 0.25 en 2008. También se observa una disminución en la presencia de miembros menores de 12 años. Dicha situación muestra que el grueso de la población en el estado se encuentra entre 12 y 64 años, considerada por el INEGI como la población económicamente activa (PEA).

En lo que respecta al número de ocupados y perceptores de ingreso dentro del hogar, se muestra que ambos han aumentado en los años de análisis, aunque no en una proporción alta. Podemos observar que representan alrededor del 30% respecto al número promedio de miembros en el hogar y en algunos casos más de la mitad de los miembros del hogar de acuerdo a lo que muestra la desviación estándar de esta variable en ambos años.

Otra de las variables analizadas en este apartado ha sido el nivel de educación del jefe de hogar, el cual ha mostrado avances, ya que en 1996 la educación promedio de los jefes de hogar en el estado era cuarto año de primaria aprobado, escenario que para el 2008 fue mejor, con un nivel de educación equivalente a primaria completa.

En Guanajuato, la mayoría de los hogares está comandado por un hombre, sin embargo, el crecimiento de las mujeres al mando de un hogar ha tenido un aumento considerable. Entre 1996 y 2008, el incremento fue de más de 10 puntos porcentuales, lo que muestra una estructura patriarcal en decadencia y ciertas implicaciones en los patrones de consumo, puesto que por mucho tiempo la mujer ha desempeñado la tarea de preparar los alimentos, situación que se ha visto modificada en los años analizados, debido a la creciente participación de las mujeres en el mercado laboral, por lo que se infiere que esta situación sea una de las variables explicativas del crecimiento del gasto en alimentos consumidos fuera del hogar entre 1996 y 2008.

Asimismo, puede observarse que la estructura de los hogares en Guanajuato se ha modificado y en consecuencia sus patrones de gasto en alimentos. Por ejemplo: el aumento en la educación del jefe de hogar incrementa la posibilidad de obtener mayores recursos económicos para gastar y por ende diversificar la dieta alimenticia, así como un mejor conocimiento de la calidad de los alimentos. Igualmente, con la reducción en el tamaño del hogar y aunado al aumento del ingreso se supone una menor proporción de gasto en alimentos y por tanto un incremento en el gasto en otros rubros de actividad como la vivienda, la educación y el transporte.

Por último, el incremento en el número de ocupados supone un aumento en el gasto de alimentos consumidos fuera del hogar, ya que se permanece mayor tiempo fuera de casa; mientras que el incremento de perceptores de ingreso en los hogares supone una mayor solvencia económica para satisfacer las necesidades básicas como la alimentación, educación y vivienda. Del mismo modo, una concentración de hogares en las zonas urbanas supone un gasto más variado, puesto que existe una mayor oferta de alimentos.

4.2 Estructura del Ingreso en los Hogares

De acuerdo con varios autores (Torres y Trápaga 2001, Ramos *et al.* 2005, Ortiz *et al.* 2005), en México existen varios factores que inciden en el consumo de alimentos, tales como: la distribución del ingreso, la región donde se encuentran ubicados los hogares, las prácticas culturales e incluso las mismas políticas del gobierno mexicano, todos ellos con un peso específico en los patrones de consumo y el gasto en alimentos de cada hogar.

Es importante conocer todos los factores anteriores, ya que cada uno de ellos juega un papel importante en el consumo de alimentos y desempeñan una función específica al momento de decidir el gasto en alimentos. Sin embargo, algunos autores (Torres y Trápaga 2001 y Ramos *et al.* 2005), señalan que el ingreso ejerce una mayor influencia, por ello, en este apartado se analizará como está distribuido entre los hogares en Guanajuato y cuál ha sido su evolución de 1996 a 2008.

De acuerdo con la información del cuadro 3, los ingresos promedio de los deciles (I, II, IV) alcanzaron tasas de crecimiento de 25.82%, 26.26% y 29.58% respectivamente. Mientras que los deciles (III, V, VI, VII, VIII, IX y X) alcanzaron tasas de crecimiento

superiores al 30%. Aunque las tasas de crecimiento son similares en todos los deciles, podemos observar que existen diferencias notables respecto el ingreso promedio de los hogares ubicados en cada decil y en ambos años.

Cuadro 3. Ingreso corriente promedio trimestral de los hogares por deciles, 1996 y 2008. Precios de 2010.

Deciles	1996	2008	Tasa de Crecimiento (%)
I	5613.34	7062.66	25.82
II	9625.44	12143.89	26.16
III	12296.32	16235.25	32.03
IV	15409.79	20206.62	31.13
V	19024.51	24652.22	29.58
VI	23077.00	30186.74	30.81
VII	28398.86	37478.31	31.97
VIII	36539.83	48101.91	31.64
IX	49935.56	67282.21	34.74
X	98319.40	130675.87	32.91
Suma	298240.04	394025.68	32.12

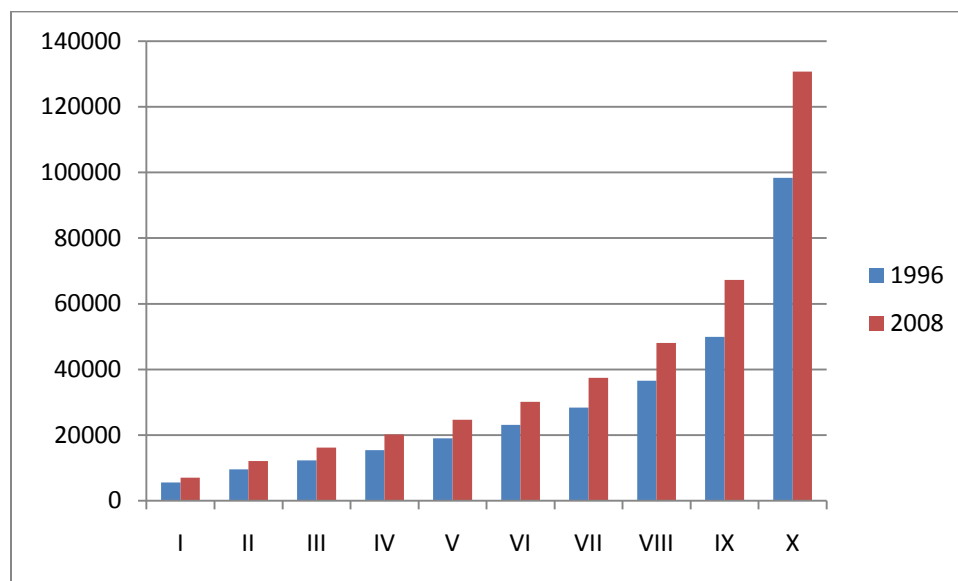
Fuente: elaboración propia con datos de las ENIGH 1996 y 2008.

En la gráfica 1, se puede observar cómo ha evolucionado el ingreso por estratos socioeconómicos (deciles) entre 1996 y 2008. Dicha gráfica muestra una tendencia creciente ya que, a medida que los hogares se encuentran en un decil de ingreso mayor, el incremento en el ingreso corriente promedio en dichos años es más grande. Asimismo podemos ver que el decil X registró el mayor incremento en el ingreso corriente, mientras que el decil I fue el que menos creció entre los años de análisis, lo que muestra una alta polarización del ingreso en el estado, debido a que existe una diferencia muy grande entre los deciles de mayores ingresos y los que menos ingresos perciben.

En México, los ingresos se han visto altamente polarizados a partir de la apertura comercial y ha provocado su concentración. Por un lado, se observan a los hogares que retienen una proporción alta de ingresos, mientras que otros se han visto afectados en su poder adquisitivo por su escasa participación en el ingreso generado. Por ello, es necesario analizar la concentración de la riqueza, específicamente para el caso que nos ocupa en este

estudio, los hogares en Guanajuato, identificando que deciles acaparan la mayor parte del ingreso y como está distribuido entre cada uno de ellos.

Gráfica 1. Ingreso corriente promedio trimestral de los hogares por deciles, 1996 y 2008. Precios de 2010.



Fuente: elaboración propia con datos de las ENIGH 1996 y 2008.

Una manera de saber cómo se encuentra distribuida la riqueza en el estado es a través del coeficiente de Gini, el cual toma valores entre 0 y 1. Cuanto más se acerca el valor a 1, indica que hay mayor concentración del ingreso y por la tanto una mala distribución, por el contrario, cuando el valor del coeficiente se acerca a 0, indica una distribución más equitativa del ingreso.

De acuerdo a los coeficientes de Gini para el estado de Guanajuato, puede señalarse que la desigualdad del ingreso se ha incrementado en el periodo de análisis, al pasar de 0.41 en 1996 a 0.43 en el 2008. Esta situación indica una mayor concentración de la riqueza y por lo tanto una mala distribución de la misma.

De acuerdo a la información que se presenta en el cuadro 4, podemos apreciar que entre 1996 y 2008 el decil I ha ganado participación en cuanto a la retención de ingreso generado en el estado, al mismo tiempo que los deciles II, III, IV, V y VI han disminuido el porcentaje de los ingresos generados, dicha situación genera que la polarización de los ingresos para 2008 sea mayor.

Cuadro 4. Distribución porcentual del ingreso corriente por deciles, 1996 y 2008.

Deciles	1996		2008	
	Porcentaje (%)	Porcentaje acumulado	Porcentaje (%)	Porcentaje acumulado
I	1.84	1.84	1.88	1.88
II	4.71	6.55	3.38	5.26
III	4.91	11.46	4.29	9.55
IV	6.35	17.81	5.59	15.14
V	7.81	25.62	6.91	22.05
VI	9.90	35.52	7.77	29.82
VII	9.16	44.68	10.01	39.83
VIII	13.31	57.99	14.17	54.00
IX	15.26	73.25	16.32	70.32
X	26.75	100	29.68	100.00
Coficiente de Gini.	0.41		0.43	

Fuente: Elaboración propia con datos de las ENIGH 1996 y 2008.

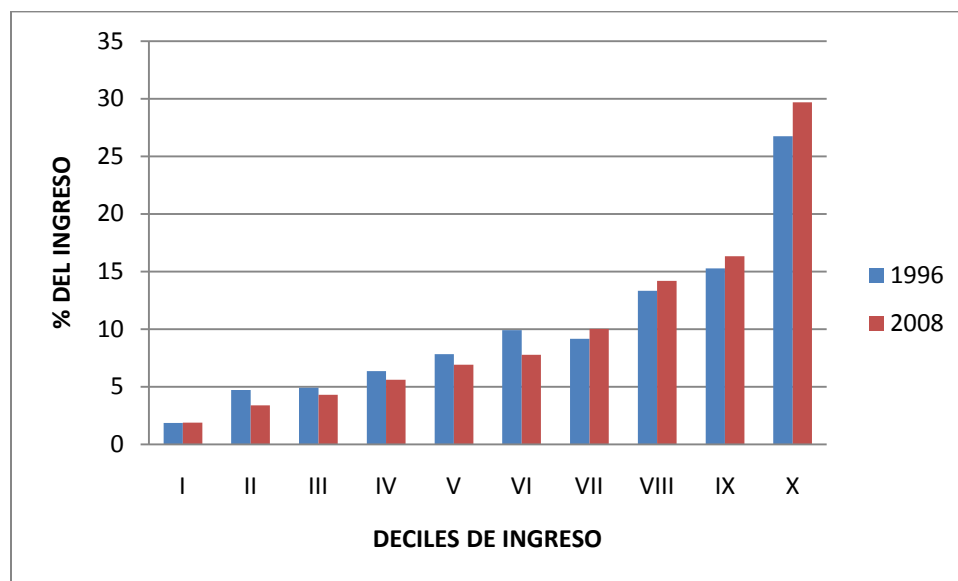
Para los deciles (VII, VIII, IX y X), esta situación fue más favorable ya que han incrementado su participación en la distribución del ingreso para 2008, siendo el decil X que concentra a los hogares más ricos del estado el que más creció, pasando de 26.75% en 1996 a 29.68% en el 2008. Por lo anterior, se muestra que la concentración de la riqueza mostrada a través de los coeficientes de Gini es mayor para 2008.

Asimismo, puede observarse que el total del ingreso que retienen los hogares ubicados en el decil X es 14 veces más que el retenido por los hogares ubicados en el decil I en 1996, esta misma situación es 15 veces más para el 2008, lo que nos muestra el grado de la desigualdad económica que hay en el estado. También es de suma relevancia mencionar la concentración del ingreso, dado que un grupo reducido de hogares (decil X) retienen más de una cuarta parte de la riqueza generada, mientras que los hogares más pobres (decil I) retienen menos del 2%.

En la gráfica 2, se muestra como están distribuidos porcentualmente los ingresos generados en la entidad observando el alto grado de desigualdad en la distribución de la riqueza, tal y como lo muestran los coeficientes de Gini, esta ha aumentado entre 1996 y 2008, siendo los hogares del decil X los que en ambos años concentran la mayor parte de

los ingresos, a su vez se observa que a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, el porcentaje de ingresos que retienen aumenta.

Gráfica 2. Guanajuato. Distribución porcentual del ingreso corriente total por deciles, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 y 2008.

De acuerdo con Trápaga (2001), en las últimas dos décadas la crisis ha provocado que los hogares restrinjan el consumo en términos de frecuencia y volumen como consecuencia de la concentración del ingreso a partir de la apertura comercial y la globalización de los mercados. Lo anterior puede explicar por qué los hogares en Guanajuato han incrementado la cantidad de sus miembros en el mercado laboral y reducido el tamaño de los hogares para satisfacer sus necesidades básicas.

Dada la mala distribución en los ingresos que se generan en el estado, se muestra que el nivel socioeconómico de los hogares podría ser un factor determinante en los patrones de consumo entre 1996 y 2008, puesto que el nivel de ingresos condiciona la cantidad, volumen y el tipo de alimentos consumidos por los hogares. En este sentido, los deciles de mayores ingresos pudieron haber diversificado su dieta por disponer de los recursos económicos necesarios para hacerlo, mientras que los hogares de ingresos más bajos pudieron haber destinado la mayor parte de sus ingresos a unos cuantos alimentos.

Los cambios descritos en el apartado 3.1 (aumento en el nivel de escolaridad del jefe de hogar, mayor número de perceptores de ingreso y mayor número de ocupados en el hogar) pueden ser los elementos que expliquen el aumento del ingreso de los hogares entre 1996 y 2008, y a su vez se espera tenga implicaciones sobre los patrones de consumo alimentario. Sin embargo, el incremento en el nivel de ingresos, estuvo acompañado en una mayor desigualdad.

Por último, se podría inferir que la probabilidad de que los hogares tengan una dieta equilibrada y nutricionalmente buena es menor, dado que el acceso a los alimentos depende en gran medida de los niveles de ingresos que a su vez se encuentra altamente polarizado. Se observa también que en la entidad sigue habiendo un porcentaje alto de hogares viviendo en el medio rural, donde las oportunidades de conseguir un empleo y en consecuencia percibir un ingreso son relativamente menores que en las áreas urbanas.

Conclusiones

Los cambios en las características sociodemográficas de los hogares pueden ser detonadores en la modificación de los patrones de consumo en alimentos y bebidas, mismos que se analizan en el capítulo V. En este sentido se destaca el crecimiento del número de mujeres al mando de un hogar, aspecto importante por sus implicaciones en la reducción del tiempo para preparar los alimentos como consecuencia de la creciente participación de estas en el mercado laboral. También se muestra una menor presencia de niños y un incremento de adultos mayores en los hogares, ambos influyen en los patrones de consumo, puesto que las preferencias y gustos por los alimentos de estos son diferentes del resto de los miembros del hogar.

Por otro lado, se observa que la desigualdad en el ingreso y su distribución se ha visto agravada en el periodo analizado, de acuerdo a los coeficientes de Gini en ambos años, los cuales son de 0.41 en 1996 y 0.43 en 2008. Igualmente, la mala distribución se identifica al contrastar el decil I y X, mientras el primero no retiene ni el 2% de los ingresos generados en el estado de Guanajuato, el ingreso del segundo es 15 veces mayor para el último año.

En la lógica de que los hogares buscan maximizar su utilidad con el ingreso limitado del cual disponen, en un escenario de polarización del ingreso existente en la entidad. Se esperaría que los hogares de menores ingresos destinen una mayor proporción de su ingreso al consumo en cereales y verduras por ser alimentos básicos y de bajo costo, buscando garantizar el consumo de estos grupos básicos en la alimentación, mientras que los hogares ubicados en un estrato económico (decil) mayor, se espera destinen un mayor gasto en alimentos de mayor valor económico como las carnes y en general una dieta más diversificada.

Por último, puesto que la mayor parte de los hogares se encuentran concentrados en áreas urbanas, se esperaría que el gasto en alimentos consumidos fuera del hogar se incrementa entre los años analizados, ya que en este lugar se ha observado que existe una mayor oferta de alimentos listos para consumirse.

CAPÍTULO V

ESTRUCTURA DEL GASTO DE LOS HOGARES DE GUANAJUATO

En este capítulo se describe como están caracterizados los patrones de gasto de los hogares en Guanajuato. En primer lugar se muestran las asignaciones de gasto en grandes grupos de actividad, posteriormente se analizan los patrones de gasto, específicamente en 9 grupos de alimentos, mismos que representan alrededor del 70 % del gasto corriente total realizado por los hogares.

5.1 Gasto de los Hogares en Guanajuato por Actividad.

De acuerdo con Martínez y Villezca (2003), cuando el ingreso de los hogares aumenta, la estructura de consumo también lo hace de una forma bastante predecible. Cuando esos aumentos sobrepasan cierto nivel, el porcentaje destinado a los alimentos es cada vez menor, mientras que para rubros como la vivienda y el transporte se da una relación directa al aumento de los ingresos, y posiblemente los hogares destinen un porcentaje al ahorro.

Cuadro 5. Guanajuato. Composición del gasto corriente promedio trimestral y proporción del gasto por hogar 1996 y 2008. Precios de 2010

Rubro del gasto	1996		2008		Tasa de crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto	Gasto corriente promedio	% del gasto	
1 Alimentos	7553.50	31.34	8469.98	28.09	12.13
2 Vestido	1003.26	4.16	1130.21	3.75	12.65
3 Vivienda	1660.39	6.89	2191.82	7.27	32.01
4 Limpieza	1533.06	6.36	1429.44	4.74	-6.76
5 Salud	661.36	2.74	735.68	2.44	11.24
6 Transporte	2371.26	9.84	3714.02	12.32	56.63
7 Educación	2136.71	8.87	3107.88	10.31	45.45
8 Otros gastos	7180.07	29.79	9377.52	31.10	30.60
Gasto total	24099.62	100.00	30156.55	100.00	25.13

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

Para el caso específico de los hogares en Guanajuato, la composición del gasto muestra por orden de importancia a los alimentos, que representan más del 30% del gasto total. De 1996 a 2008 se registró una disminución en este rubro, al pasar de 31.34% a

28.09%, de acuerdo a los datos de las ENIGH es el gasto de mayor importancia cuantitativa de los hogares guanajuatenses. Por su parte, el gasto en vivienda que incluye también los gastos de servicios de conservación de la vivienda registró un cambio positivo al tener una participación de 6.89% en 1996 y 7.27% en 2008.

Por otro lado, el vestido que incluye además el gasto en calzado y accesorios, tuvo un cambio negativo entre 1996 y 2008 pasando de 4.16% a 3.75, respectivamente. También el rubro de limpieza y cuidado de la casa, así como la salud que se consideran bienes básicos, registraron una disminución entre 1996 y 2008 pasando de 6.36% a 4.74% y 2.74% a 2.44% respectivamente (Cuadro 5).

Igualmente, el rubro en educación que incluye gastos en cultura y recreación presentó un aumento en la participación del gasto, pasando de a 8.87% en 1996 a 10.37% en 2008. Por último, se encuentran otros gastos que incluye el gasto en cuidados personales, comunicaciones y servicios para vehículos y gastos diversos, mismos que presentan un aumento, pasando de 29.79% en 1996 a 31.10% 2008.

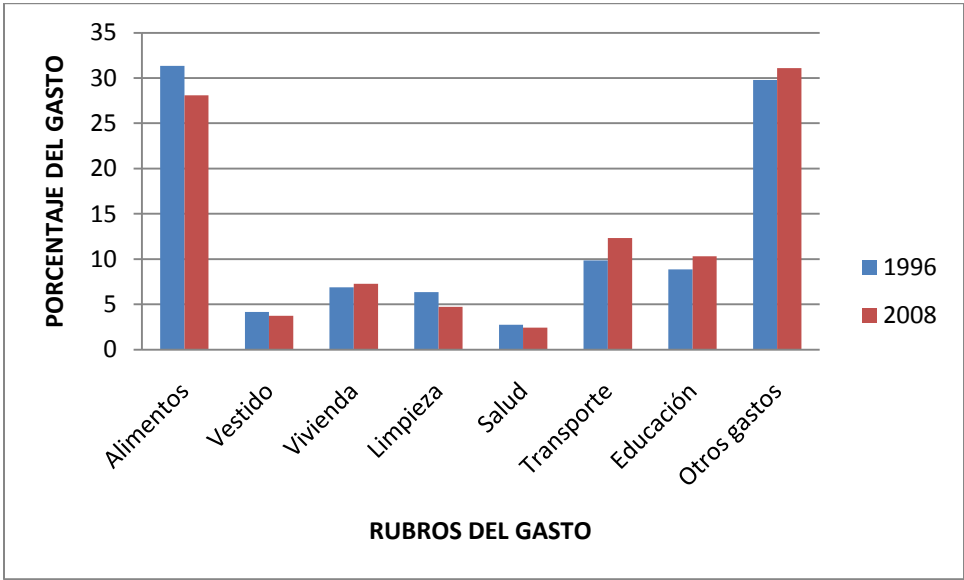
Los resultados anteriores coinciden con lo señalado por Martínez y Villezca (2003), ya que para el caso de Guanajuato, un aumento real en el ingreso entre 1996 y 2008 como se señaló en el capítulo IV, puede ser un factor que haya incidido en la disminución de la proporción del gasto destinado a los alimentos y bebidas; mientras que los rubros como: la vivienda, el transporte y la educación se vieron favorecidos en una mayor asignación del gasto. La modificación de estos patrones de gasto da lugar para inferir que probablemente el nivel de vida de los integrantes de los hogares ha mejorado en el periodo de análisis, debido a que al reducir la proporción de gasto en alimentos propicia un mayor gasto en otras actividades básicas para el bienestar de un hogar.

En cuanto a las tasas de crecimiento del gasto corriente promedio, podemos observar que la limpieza registró una tasa negativa (-6.76), mientras que los demás rubros crecieron positivamente, la proporción dentro del gasto total en transporte educación y vivienda así como otros gasto tuvieron tasas de crecimiento de 56.63%, 45.45%, 32.01% y 30.60% respectivamente, mientras que alimentos, vestido y salud crecieron 12.13%, 12.65% y 11.24% respectivamente. En este mismo sentido, el gasto en transporte que

incluye varios servicios (vehículo propio, refacciones, partes, accesorios y mantenimiento del vehículo), registró una tasa de crecimiento en el gasto corriente de 56.63 % en los años analizados.

En la gráfica 3, se muestra que los alimentos representan el grupo más importante en cuanto al gasto que destinan los hogares en Guanajuato y la evolución que ha tenido de 1996 a 2008 respecto a los demás rubros de actividad, donde destaca el incremento del gasto en transporte, en educación y en vivienda, así como el de otros gastos, donde se encuentran agregados varios rubros, entre ellos el gasto en comunicaciones y servicios personales.

Gráfica 3. Guanajuato. Distribución porcentual del gasto por grandes rubros, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008

5.2 Gasto de los Hogares de Guanajuato en Alimentos y Bebidas

En el apartado anterior se mostró que la proporción del gasto que los hogares destinan a los alimentos oscila entre el 28 y 32 por ciento, sin embargo, este porcentaje varía cuando los hogares se clasifican por decil de ingreso, dicha clasificación muestra la polarización del gasto que existe entre los hogares de la entidad.

En la gráfica 4 se puede observar de forma clara que el rubro de los alimentos y bebidas, a pesar de tener una fuerte participación en el gasto que las familias de Guanajuato destinan al consumo, este disminuyó en más de tres puntos porcentuales entre 1996 y 2008, dicho resultado se puede explicar por el aumento en el ingreso real que registraron los hogares en el estado. Igualmente, puede señalarse que se cumple la primera hipótesis de investigación, la cual establece que la proporción del gasto en alimentos y bebidas dentro del gasto total de los hogares haya disminuido de 1996 a 2008, debido a un posible incremento del ingreso real.

Haciendo referencia a la misma hipótesis, se puede observar que la ley de Engel se cumple para el caso de Guanajuato, ya que la proporción del gasto en alimentos y bebidas disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor (cuadro 6 y gráfica 4). Por tanto, la calidad de vida de los hogares mejoró para 2008, debido a que una menor proporción del gasto en alimentos y bebidas supone una mayor disposición de ingreso para invertir en otros rubros importantes que generen bienestar en los hogares, tales como: cuidados de la salud, la educación y transporte, siendo estos dos últimos los que más crecieron en los años analizados.

Cuadro 6. Guanajuato. Gasto corriente trimestral promedio y porcentaje del gasto en alimentos y bebidas por hogar según el decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios de 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en alimentos	Gasto corriente promedio	% del gasto en alimentos	
I	7154.27	44.16	10521.76	39.94	47.07
II	10844.18	46.23	13920.31	37.08	28.37
III	12944.59	42.71	16440.41	37.61	27.01
IV	16910.85	38.25	19777.41	35.41	16.95
V	19061.74	39.31	23238.09	35.99	21.91
VI	23102.98	34.23	25954.55	33.05	12.34
VII	25386.25	34.03	29199.83	30.82	15.02
VIII	31822.44	29.54	37373.50	28.52	17.44
IX	40747.22	28.22	49444.94	26.18	21.35
X	74182.02	18.01	85183.40	15.96	14.83

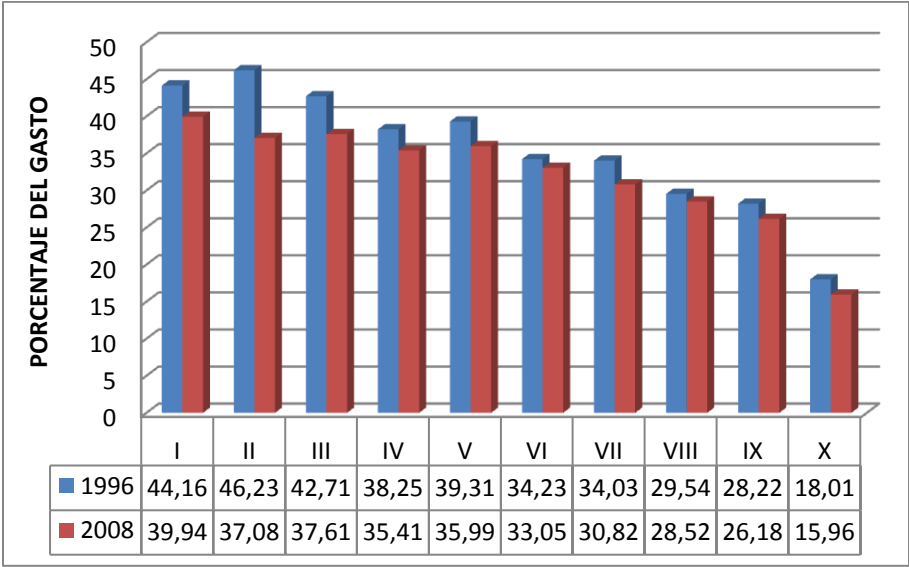
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008

*GCP= Gasto corriente promedio

De acuerdo al cuadro 6, el porcentaje del gasto en alimentos disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor. Asimismo, cabe señalar que en 1996 los hogares más pobres (decil I, II y III), el gasto en alimentos representaba más del 40% de su gasto total, mientras que para los hogares más ricos (decil X) este mismo rubro representaba solo el 18% de su gasto total. Para 2008, esta situación mantiene la misma polarización del gasto, ya que para los hogares más pobres (decil I, II y III) el porcentaje del gasto a alimentos continua siendo alto (entre 37% y 39%), mientras que los hogares más ricos no destinan ni el 16% de su gasto total a los alimentos.

Por último, se observa que el gasto corriente promedio en alimentos presenta un incremento entre 1996 y 2008 en todos los deciles y que la proporción de este gasto ha disminuido, por ejemplo, en 1996 los hogares del decil I destinaban un 44% de su gasto total a los alimentos, situación que para 2008 presenta una mejoría, ya que este gasto representa el 39.94%, lo que supone un incremento en otros rubros del gasto los cuales les generen bienestar. También se muestra que los hogares más pobres (decil I, II y III) son los que han alcanzado las tasas de crecimiento más altas en el gasto corriente promedio entre 1996 y 2008 con 47.07% 28.37% y 27.01, respectivamente.

Gráfica 4. Guanajuato. Evolución del porcentaje de gasto en alimentos y bebidas por deciles, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de las ENIGH 1996 Y 2008.

5.3 Gasto de los Hogares en Guanajuato por Grupo de Alimentos

Hasta aquí, se ha analizado el peso que los alimentos y bebidas tienen dentro del gasto corriente promedio que los hogares destinan al consumo, así como la contribución que tienen estos respecto a otros rubros del gasto. En seguida, en este apartado se analiza cómo está compuesto el gasto de los hogares por grupo de alimentos y la proporción que representó cada uno de ellos dentro del gasto total alimentario.

De acuerdo a los resultados de las ENIGH para 1996, los cereales que incluye productos como el maíz grano, la tortilla, pan, galletas, arroz y sus derivados y otros cereales como centeno, trigo, cebada, etc, tienen una fuerte contribución en el gasto total que se destina a los alimentos, representando casi el 20% del total de ese gasto, seguido del grupo de las carnes que también incluye carne de res y ternera, carne de puerco, borrego, cabrito y carnes procesadas como el jamón, tocino, salchicha, chorizo, entre otras más, y en su conjunto representaron para 1996 el 18.28 del gasto total en alimentos.

Cuadro 7. Guanajuato. Composición del gasto corriente promedio trimestral y porcentaje de gasto en grupos alimenticios por hogar 1996 y 2008. Precios del 2010

Rubro del gasto	1996		2008		Tasa de crecimiento del GCP (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto	Gasto corriente promedio	% del gasto	
1 Cereales	1479.72	19.59	1457.72	17.21	-1.49
2 Carnes	1380.67	18.28	1417.97	16.74	2.70
3 Pescados y Mariscos	57.86	0.77	111.07	1.31	91.96
4 Leche y sus derivados	868.96	11.50	978.54	11.55	12.61
5 Huevo	268.47	3.55	229.88	2.71	-14.37
6 Verduras	1192.28	15.78	892.47	10.54	-25.15
7 Bebidas alcohólicas	39.15	0.52	38.89	0.46	-0.66
8 Bebidas no alcohólicas	419.93	5.56	629.91	7.44	50.00
9 Alimentos consumidos fuera del hogar	538.59	7.13	1224.36	14.56	127.33
10 Otros alimentos	1307.86	17.31	1489.17	17.58	13.86
Gasto total	7553.50	100.00	8469.98	100.00	12.13

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008

*GCP= Gasto corriente promedio

En este mismo año, las verduras fue el segundo grupo por orden de importancia dentro del gasto alimenticio, que incluye también legumbres, leguminosas y semillas y cuya participación en el gasto en alimentos fue del 15.78%, así como otros alimentos que incluye alimentos para bebés, alimentos preparados para consumir en casa como carnitas, pollos rostizados, etc, que tuvo una participación dentro del gasto total en alimentos de 17.31%. Mientras que los grupos de menor importancia dentro del gasto total en alimentos fueron: leche y sus derivados, alimentos consumidos fuera del hogar, bebidas no alcohólicas, huevo, pescado y mariscos y bebidas alcohólicas con un aporte al gasto total en alimentos y bebidas de 11.50%, 7.13%, 5.56%, 3.55%, 0.77% y 0.52% respectivamente.

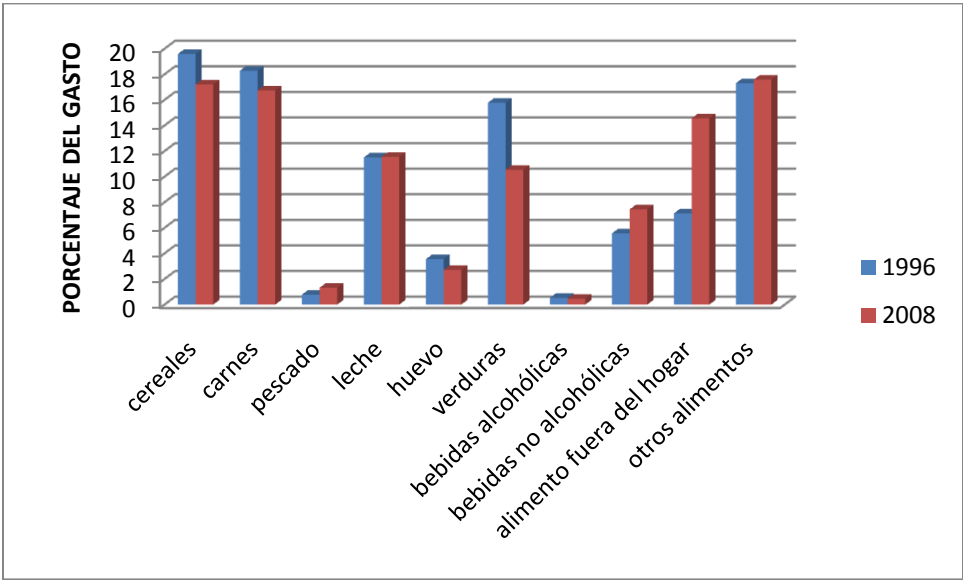
Para 2008 se observa que el orden de importancia dentro de los grupos de alimentos en cuanto a su participación del gasto total en alimentos ha mostrado algunas modificaciones. El grupo de los cereales (17.21%) ha pasado a segundo lugar, después del grupo de otros alimentos (17.58%), seguido por las carnes (16.74%), alimentos consumidos fuera del hogar (14.56%), leche y sus derivados (11.55%), verduras (10.54%), bebidas no alcohólicas (7.44%), huevo (2.71%), pescados y mariscos (1.31%) y por último el grupo de las bebidas alcohólicas (0.46%).

De acuerdo a los resultados de las ENIGH 1996 y 2008, los grupos que tuvieron mayores tasas de crecimiento en cuanto al gasto promedio, por orden de importancia fueron los alimentos consumidos fuera del hogar (127.33%), los pescados y mariscos (91.96%), las bebidas no alcohólicas (50.00%), otros alimentos, leche (13.86%) y sus derivados (12.61%) y las carnes (2.71%). Mientras que los cereales, huevo, verduras y las bebidas alcohólicas tuvieron tasas de crecimiento negativas de -1.49%, -14.37%, -25.15% y -0.66% respectivamente, en la grafica siguiente se puede apreciar de forma más clara dicha asignación del gasto por rubro de alimentos.

Por lo anterior, se infiere que el aumento registrado en el gasto de alimentos consumidos fuera del hogar se ha visto favorecido principalmente por el aumento de las mujeres al mando de un hogar y el número de personas ocupadas, mientras que el crecimiento en el número de perceptores de ingreso ha contribuido junto al menor tamaño de los hogares a que la proporción del gasto en alimentos prioritarios como cereales,

verduras, huevo haya disminuido entre los años de análisis, destinando un mayor porcentaje a alimentos que complementan su dieta como los pescados y la leche.

Gráfica 5. Distribución porcentual del gasto en grupos de alimentos y bebidas por hogar, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.1 Gasto en cereales

Como se señaló en el apartado anterior, el grupo de los cereales dentro del gasto que los hogares destinan a los alimentos presenta una participación alta en los años de análisis, con alrededor del 30% del gasto, sin embargo, a nivel de deciles la lectura de su participación es distinta, debido a que se observa que el gasto en cereales disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor mostrando un comportamiento similar al del gasto total en alimentos.

Mientras que para los hogares más pobres, en 1996 el consumir cereales significó tener un gasto equivalente a un poco más del 30% del total que destina a los alimentos, para los hogares más ricos no representó ni el 13%. De igual modo se puede mostrar que para 2008 dicha situación mantiene la misma polarización del gasto debido a que los hogares de menores ingresos siguen destinando un porcentaje fuerte del gasto en cereales respecto a los hogares más ricos con 21.60% y 10.63% respectivamente.

Cuadro 8. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en cereales de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en cereales	Gasto corriente promedio	% del gasto en cereales	
I	962.01	30.45	907.76	21.60	-5.64
II	1422.59	28.37	1203.04	23.31	-15.43
III	1401.44	25.35	1286.03	20.80	-8.24
IV	1499.03	23.17	1373.52	19.62	-8.37
V	1645.79	21.96	1501.90	17.96	-8.74
VI	1581.09	19.99	1508.84	17.59	-4.57
VII	1564.41	18.11	1631.04	18.13	4.26
VIII	1301.63	13.85	1822.25	17.10	40.00
IX	1808.68	15.73	1894.83	14.64	4.76
X	1648.41	12.34	1462.40	10.63	-11.28

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

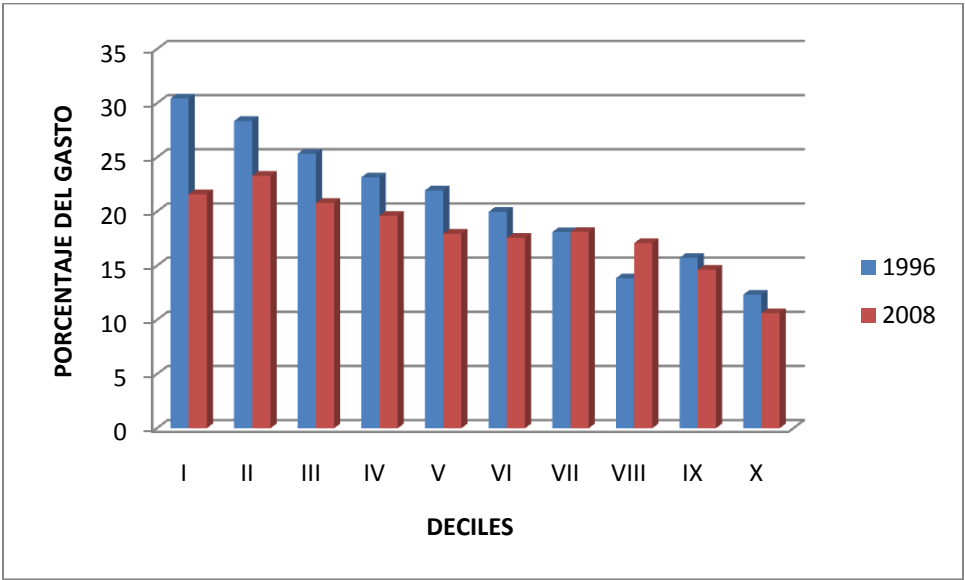
De acuerdo a los resultados de las ENIGH, el grupo de los cereales tiene una gran importancia en la dieta de los hogares guanajuatenses debido al alto porcentaje que destinan dentro del gasto de los alimentos, sobre todo en aquellos hogares ubicados en los deciles de más bajos ingresos. A excepción de los deciles VII, VIII y IX que tuvieron un crecimiento positivo entre 1996 y 2008 con 4.26%, 40.0% y 4.76% respectivamente, el resto de los deciles decrecieron a tasas que oscilan entre el cuatro y dieciséis por ciento.

En la gráfica 6 se observa de forma más clara que la evolución del gasto en cereales entre 1996 y 2008, muestra un descenso en el gasto, excepto para los deciles VII, VIII y IX, dichos cambios obedecen por un lado al incremento en el ingreso real de los hogares, por otra parte estos cambios también podrían atribuirse a la disminución de miembros en el hogar o bien a que los hogares han dejado de consumir cereales para consumir otros alimentos diversificando así su dieta, todo lo anterior para el caso de aquellos deciles en los que el gasto en cereales disminuyó.

Para el caso del decil IX se observa que aunque el gasto corriente promedio aumenta, la proporción del gasto en cereales disminuye tal como se aprecia en la grafica 6, mientras que en los deciles VII y VIII el gasto corriente promedio registró un crecimiento

en el gasto corriente promedio al igual que en la proporción que representa dentro del gasto a alimentos. .

Gráfica 6. Evolución porcentual del gasto en cereales por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.2 Gasto en carnes

A diferencia del gasto en cereales que mantiene una relación indirecta a los ingresos, es decir, que a medida que estos crecen, la proporción del gasto en cereales disminuye, se observa que el gasto en carnes mantiene una relación directa con el aumento en los ingresos de los hogares de Guanajuato en casi todos los deciles, aunque no todos lo hacen en la misma proporción. Para 1996, se observa que el gasto en carnes tiene una relación directa con el ingreso, ya que a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, la proporción del gasto en carnes respecto al total de alimentos es mayor, situación que para el 2008 no esta tan clara ya que el gasto en carnes no aumenta conforme los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor.

Los resultados que aparecen en el cuadro 9 muestran que los hogares del decil I entre 1996 y 2008 han logrado incrementar su gasto corriente promedio pasando de un gasto de 216.31 a 601.79 pesos, siendo este decil el que más crecimiento tuvo entre los años de análisis. Mientras que en el decil X que concentra a los hogares de mayores

ingresos entre estos dos años, el gasto en carnes disminuye su participación al pasar de un gasto promedio de 3102.67 pesos trimestrales en 1996 a 2140.62 en 2008.

Cuadro 9. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en carnes de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en carnes	Gasto corriente promedio	% del gasto en carnes	
I	216.31	6.85	601.79	14.32	178.21
II	687.91	13.72	678.84	13.15	-1.32
III	764.49	13.83	993.17	16.06	29.91
IV	1057.17	16.34	1119.02	15.98	5.85
V	1299.37	17.34	1392.57	16.65	7.17
VI	1423.92	18.01	1456.62	16.98	2.30
VII	1845.51	21.36	1653.82	18.38	-10.39
VIII	1901.19	20.23	2014.60	18.90	5.97
IX	2381.88	20.72	2294.84	17.73	-3.65
X	3102.67	23.22	2140.62	15.56	-31.01

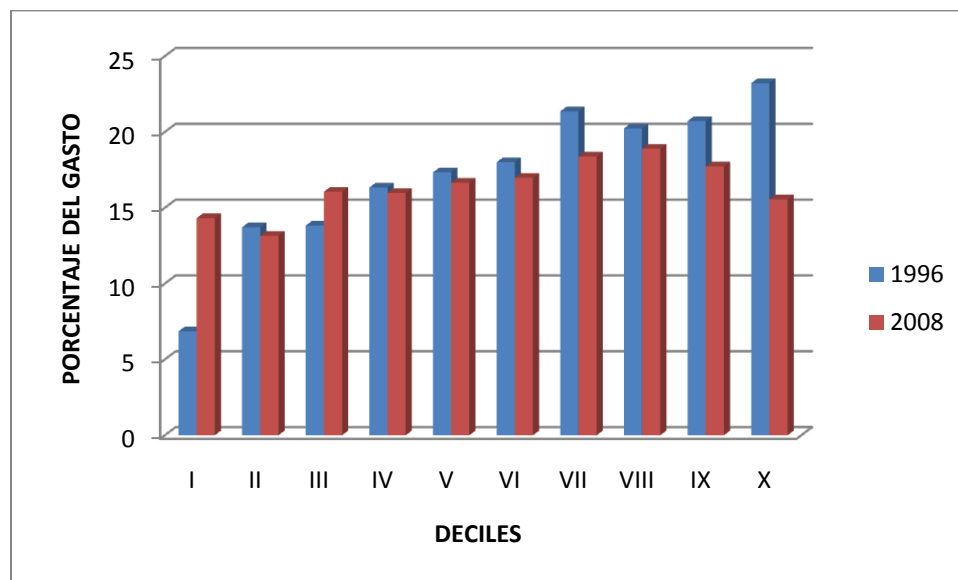
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

En la gráfica 7 se observa como ha sido la evolución del gasto en carnes por decil de ingreso, aunque para 1996 se muestra una tendencia creciente a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, para los deciles VII y X el grupo de las carnes tuvieron mayor participación del gasto respecto a los demás deciles. Situación que para el 2008 cambió debido a que la relación que mantenía el hecho de que un hogar se ubicara en un decil de ingreso mayor respecto al gasto que en carnes ya no significó que los hogares aumentaran su gasto en carnes.

Por el contrario, en los deciles de mayores ingresos (VII, VIII, IX y X) la proporción del gasto en carnes disminuyó de forma más notable que en los demás deciles, tal y como se aprecia en la gráfica 7, y aunque la razón de esta situación puede asociarse con el mayor incremento del ingreso real de estos deciles, también puede asociarse a que el tamaño de los hogares en estos deciles suele ser menor que el resto.

Gráfica 7. Evolución porcentual del gasto en carnes por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.3 Gasto en pescados y mariscos

Al igual que los alimentos analizados, los pescados y mariscos juegan un papel muy importante para que una dieta sea equilibrada, sin embargo, el acceso a estos alimentos no siempre es exitoso. En primer lugar porque no todas las regiones tiene la misma vocación para producir ciertos alimentos y en segundo por la polarización de los ingresos en las distintas regiones del país.

De acuerdo a los resultados obtenidos de las ENIGH 1996 y 2008, en Guanajuato el gasto destinado a los pescados y mariscos a nivel de deciles en ambos años no tiene un peso significativo dentro del gasto en alimentos, ya que no rebasa ni el 3% del gasto total alimenticio. Para 1996 se puede apreciar en el cuadro 10, que el gasto en este rubro de alimentos no supera los doscientos pesos trimestrales, mientras que para 2008 sigue siendo una cantidad pequeña y no rebasa los 400 pesos trimestrales.

Cuadro 10. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en pescados y mariscos de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

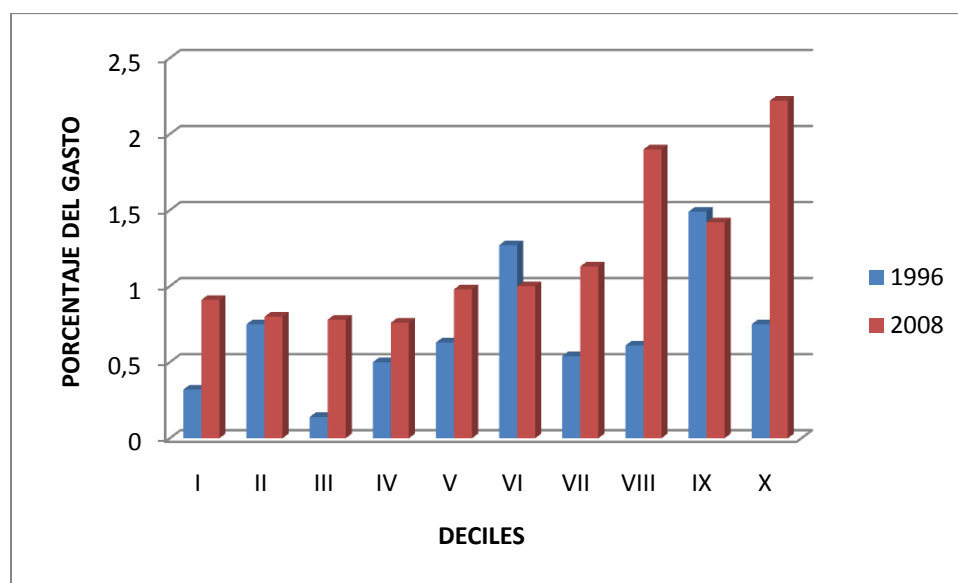
Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto total promedio	% del gasto en pescados y mariscos	Gasto total promedio	% del gasto en pescados y mariscos	
I	10.05	0.32	38.31	0.91	281.19
II	37.35	0.75	41.29	0.80	10.55
III	7.57	0.14	48.28	0.78	537.78
IV	32.03	0.50	53.01	0.76	65.50
V	47.51	0.63	81.80	0.98	72.17
VI	100.43	1.27	85.71	1.00	-14.66
VII	46.95	0.54	101.59	1.13	116.38
VIII	57.03	0.61	202.68	1.90	255.39
IX	171.04	1.49	183.53	1.42	7.30
X	100.55	0.75	305.65	2.22	203.98

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.
GCP= Gasto corriente promedio

Ahora en la gráfica 8, podemos observar cómo ha evolucionado la proporción del gasto en pescados y mariscos entre 1996 y 2008, la cual muestra un comportamiento muy variable entre deciles. Aunque las tasas no representan incrementos muy grandes en términos monetarios del gasto, si lo hacen a grandes tasas (537.78%), algunos otros apenas lograr incrementar su gasto alrededor del 8% o bien disminuyen, así ha sido el comportamiento de este grupo de alimentos en los hogares de Guanajuato en los dos años de análisis.

De acuerdo a los resultados de las ENIGH, podemos observar en la grafica 8 cómo ha evolucionado porcentualmente el gasto en pescados y mariscos por deciles de ingreso en 1996 y 2008, observando que los deciles VIII y X fueron aquellos en los que la proporción del gasto en este grupo de alimentos tuvo un mayor incremento en dichos años respecto al gasto total en alimentos, mientras que los deciles II y VI fueron los deciles los que menor crecimiento tuvieron en los años analizados.

Gráfica 8. Evolución porcentual del gasto en pescados y mariscos por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.4 Gasto en leche y sus derivados

Otros de los rubros alimenticios que compone el gasto en alimentos de los hogares de Guanajuato, es la leche y sus derivados que incluyen además, queso yogurt, crema, mantequilla, etc y que son de suma importancia si se quiere tener una dieta equilibrada. En 1996 se observa que a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor este gasto participa con una mayor proporción, a excepción del decil X que presentó una ligera disminución.

Mientras que en 2008 las proporciones del gasto en leche y sus derivados es más homogénea en los deciles de ingreso, con una diferencia de no más de cuatro puntos porcentuales entre el porcentaje más bajo (9.75%) en el decil III y el mayor (12.92%) en el decil VIII, se sigue manteniendo la misma polaridad del gasto entre los hogares de menores ingresos y los de mayor percepción monetaria en el estado.

Cuadro 11. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en leche y sus derivados de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en leche y sus derivados	Gasto corriente promedio	% del gasto en leche y sus derivados	
I	223.70	7.08	475.87	11.32	112.73
II	442.89	8.83	553.55	10.72	24.99
III	415.92	7.52	602.78	9.75	44.93
IV	653.27	10.10	856.54	12.23	31.12
V	759.10	10.13	941.73	11.26	24.06
VI	924.93	11.70	989.53	11.54	6.98
VII	1049.12	12.14	1001.48	11.13	-4.54
VIII	1132.63	12.05	1377.09	12.92	21.58
IX	1865.53	16.23	1501.35	11.60	-19.52
X	1794.15	13.43	1606.26	11.68	-10.47

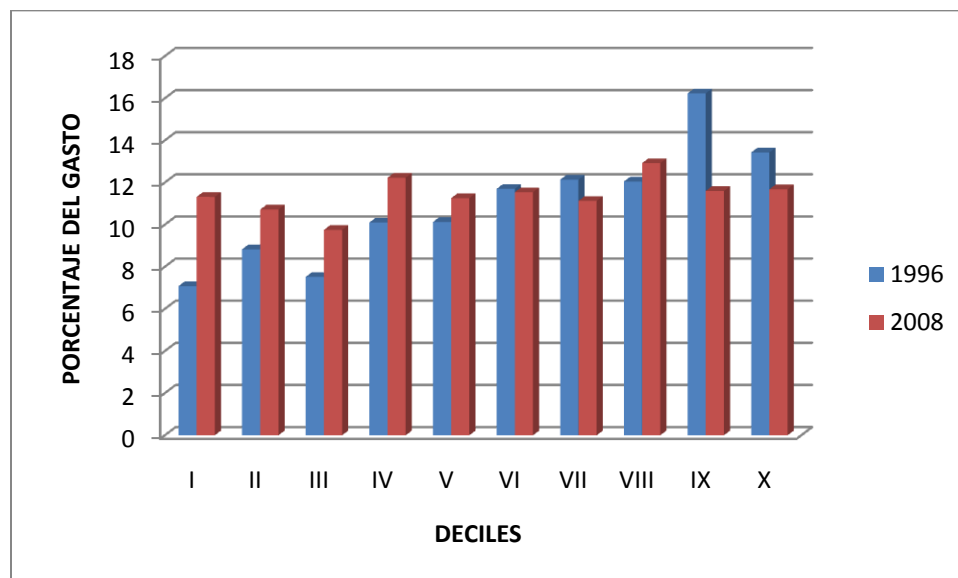
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente total

En cuanto a las tasas de crecimiento del gasto en este rubro de alimentos se observa que entre 1996 y 2008 al igual que otros grupos de alimentos, el ingreso de los hogares es un factor determinante para el acceso a los alimentos, tal y como se muestra en la cuadro 11, donde los hogares de menores ingresos aunque destinan una cantidad pequeña a la leche y sus derivados, la proporción del gasto es alta, sobre todo en aquellos hogares con presencia de niños y adultos mayores donde estos alimentos son muy demandados, mientras que los hogares de mayores ingresos aunque su gasto real es mayor que el resto, su proporción al este rubro es mínima.

En la gráfica 9, se observa de forma más clara como ha cambiado el gasto en leche y sus derivados por deciles de ingreso entre 1996 y 2008. Los deciles de mayores ingresos aunque su gasto real se incrementó, la proporción del gasto tuvo crecimiento negativo en los deciles VII (4.54%), IX (-19.52%) y X (-10.47%) a excepción del decil VIII que presento un crecimiento en la participación del gasto de este rubro en 21.58%.

Gráfica 9. Evolución porcentual del gasto en leche y sus derivados por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

4.3.5 Gasto en huevo

A diferencia de los demás alimentos, el consumo de huevo en los últimos años se ha incrementado por ser un alimento barato y de gran contenido proteico sustituto de la carne, sobre todo en los hogares de menores ingresos, tal y como se puede apreciar en el cuadro 12, donde las tasa de crecimiento en el decil que concentra a los hogares de menores ingresos (deci I) el consumo de este alimento entre 1996 y 2008 creció a una tasa de 44.24% del gasto corriente promedio de los hogares mientras que la proporción del gasto paso de 5.10 % en 1996 a 5.33% en 2008.

De acuerdo con los resultados de las ENIGH los hogares que se ubican en un decil de ingreso mayor tienden a tener tasas de crecimiento negativas, cuanto mayor es el decil de ingreso mayor es la desaceleración de la tasa de crecimiento del gasto corriente en huevo en los hogares del estado. El hecho de que el gasto en huevo haya representado un mayor porcentaje en los hogares de menores ingresos resulta más que obvio, ya que estos hogares en la necesidad de satisfacer sus necesidades alimenticias ya sin siquiera decir que nutricionales, encuentran en el huevo un sustituto de la carne ante la posibilidad económica limitada a la que se enfrentan.

Cuadro 12. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en huevo de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en huevo	Gasto corriente promedio	% del gasto en huevo	
I	161.20	5.10	232.52	5.33	44.24
II	211.46	4.22	233.34	4.52	10.35
III	231.28	4.18	244.61	3.96	5.76
IV	288.56	4.46	214.52	3.06	-25.66
V	267.87	3.57	227.67	2.72	-15.01
VI	303.06	3.83	235.35	2.74	-22.34
VII	303.57	3.51	252.88	2.81	-16.70
VIII	275.26	2.93	260.58	2.44	-5.33
IX	329.72	2.87	211.80	1.64	-35.76
X	351.01	2.63	173.04	1.26	-50.70

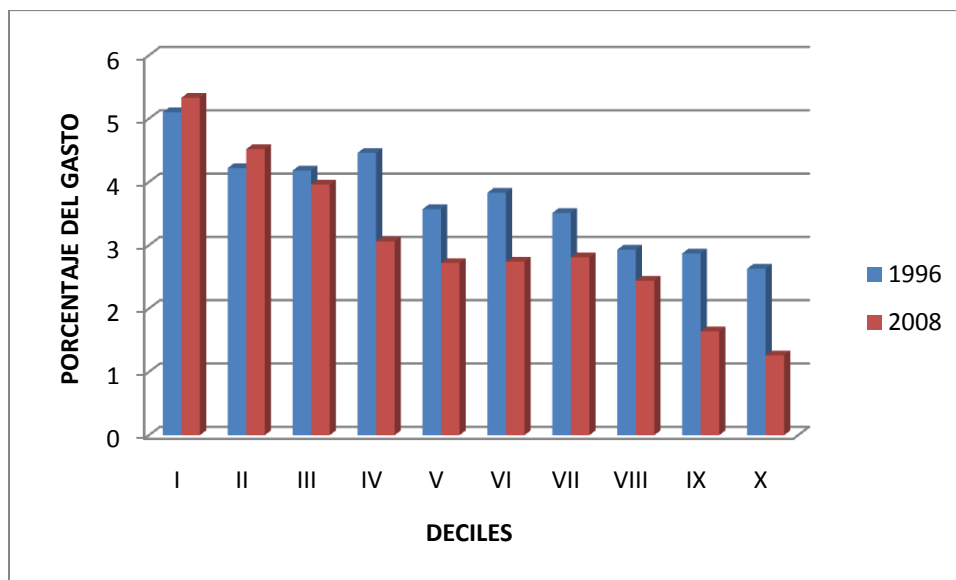
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente total

Mientras que para los hogares de mayores ingresos la situación anterior es totalmente opuesta, debido a que estos tienen la posibilidad económica de variar su dieta complementado con otros alimentos de mayor valor económico como la carne. Aunque el gasto en huevo no supera las 400 pesos trimestrales en ambos años, podemos observar que para 1996 el gasto en huevo presentaba un orden creciente a medida que los hogares se ubicaban en un decil de ingreso mayor, mientras que para 2008 sucede lo contrario, donde en este año el orden es decreciente y los deciles de menores ingresos fueron los que destinaron mayor gasto a este grupo de alimentos.

En la gráfica 10, se puede apreciar la evolución del gasto en huevo en los distintos deciles de ingreso entre 1996 y 2008, donde hay una clara tendencia a decrecer a excepción de los deciles de menores ingresos (I, II y III), también puede verse que mientras estos deciles destinan más del 5% a este grupo de alimentos, el gasto de los hogares de mayores ingresos no rebasa el 2%.

Gráfica 10. Evolución porcentual del gasto en huevo por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.6 Gasto en verduras

El grupo de gasto conformado por verduras, que además incluye legumbres, leguminosas y semillas en los hogares del estado representa una proporción alta del gasto total en alimentos. Para 1996 los hogares de los deciles I, II y III, el gasto en verduras representó los porcentajes más altos con 26.43%, 23.02% y 25.27% respectivamente; y aunque el gasto real de los otros deciles es mayor, la proporción del gasto disminuye cuando se encuentran en un decil de ingreso mayor.

El gasto en verduras es de 834.96 pesos trimestrales para el primer decil y representa un porcentaje del 26.43%, mientras que el gasto en este mismo rubro para los hogares del decil X fue de 1,266.07 y representó un porcentaje del gasto en alimentos de 9.47%. Para 2008 se mantiene esa misma polaridad en el gasto, mientras para los hogares del decil I el gasto es de 690.24 pesos trimestrales y representa el 16.42% del gasto total que destinan a los alimentos, el decil X gasta en promedio 1,042.35 y representa el 7.58% del gasto total alimentario.

Cuadro 13. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en verduras de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto total promedio	% del gasto en verduras	Gasto total promedio	% del gasto en verduras	
I	834.96	26.43	690.24	16.42	-17.33
II	1153.93	23.02	835.70	16.19	-27.58
III	1396.96	25.27	853.71	13.81	-38.89
IV	1228.98	19.00	832.13	11.88	-32.29
V	1320.56	17.62	837.73	10.02	-36.56
VI	1286.45	16.27	879.53	10.25	-31.63
VII	1158.72	13.41	932.76	10.37	-19.50
VIII	1052.62	11.20	936.15	8.78	-11.06
IX	1150.59	10.01	1130.33	8.73	-1.76
X	1266.07	9.47	1042.35	7.58	-17.67

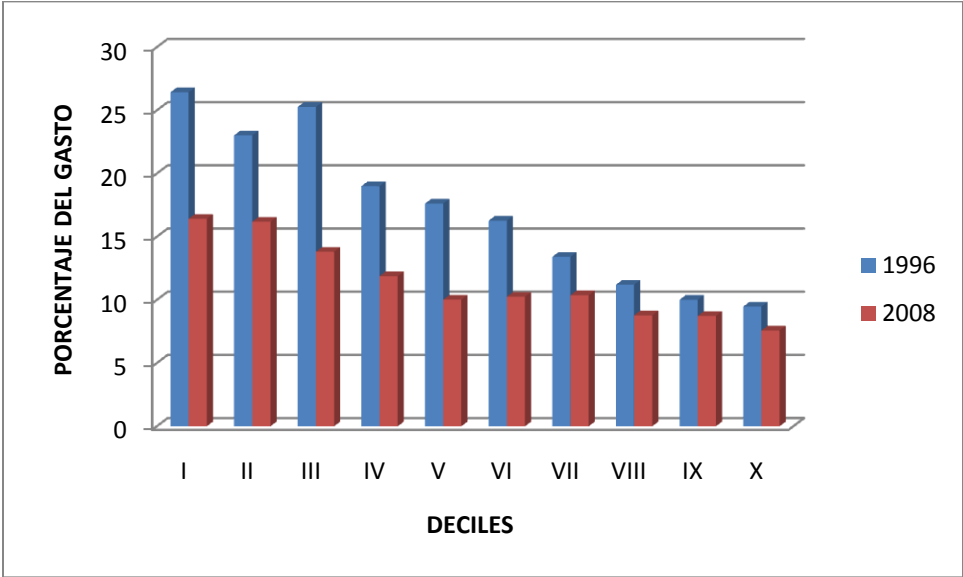
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

En la gráfica 11 se observa la evolución del gasto en verduras entre 1996 y 2008. Los deciles I y III fueron los deciles en los que la proporción del gasto en verduras decreció con mayor fuerza entre 1996 y 2008, en el caso del primer decil pasando de 26.43% a 16.42% representando casi una caída de 10 puntos porcentuales entre los años a los que se hace referencia, mientras que el decil III pasó de representar el 25.27% a 13.81% con una caída de más de 10 puntos porcentuales, situación que puede atribuirse a que el gasto en otros grupos entre 1996 y 2008 se ha incrementado en estos deciles (Gráfica 13).

Del mismo modo en la grafica 13 se puede observar de forma más clara como ha sido la evolución de la proporción del gasto en verduras de los hogares de Guanajuato por deciles de ingreso. Se aprecia una caída a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor en los dos años de análisis. Referente a las tasas de crecimiento del gasto promedio en el grupo de las verduras se observa que por orden de importancia estuvieron el decil III y V con -38.89% y -36.56% respectivamente, seguidos por los deciles IV (-32.29), VI (31.63%), II (-27.58%), VII (-19.50%), X (-17.67%), I (-17.33%), VIII (-11.06%) y por último el decil IX con (-1.76).

Gráfica 11. Evolución porcentual del gasto en verduras por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

4.3.7 Gasto en bebidas alcohólicas

El consumo de bebidas alcohólicas es un problema de salud pública, ya que afecta a un gran número de personas en el país. Para el caso de Guanajuato el comportamiento del gasto en este rubro, el cual incluye: cerveza, brandi, pulque, tequila, whiskey, ron aguardiente, vino de mesa, etc. ha mostrado un comportamiento muy particular debido a que no presenta ninguna tendencia al igual que los demás grupos de alimentos, por lo que se infiere que el consumo de bebidas alcohólicas en el estado obedece a una cuestión social y no tanto económica por no depender tanto de los ingresos.

De acuerdo a los resultados obtenidos a través de las ENIGH, se muestra que el gasto que se tiene en el estado en bebidas alcohólicas mantiene la proporción más baja respecto a los demás grupos de alimentos y al gasto total que los hogares destinan a los alimentos y bebidas en cada uno de los deciles de ingreso. Tal y como se puede apreciar en el cuadro 14, las proporciones más altas no rebasan el 2% del gasto, para 1996 corresponden a los deciles V y X con 1.59% y 1.38% respectivamente, mientras que para el 2008, las proporciones más altas correspondieron a los deciles VI con una participación de 0.94% y el decil VII con 0.61%.

Cuadro 14. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en bebidas alcohólicas de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en bebidas alcohólicas	Gasto corriente promedio	% del gasto en bebidas alcohólicas	
I	0.00	0.00	13.25	0.32	---
II	0.81	0.02	10.47	0.20	1192.59
III	5.58	0.10	0.00	0.00	-100.00
IV	21.88	0.34	19.28	0.28	-11.88
V	119.20	1.59	37.17	0.44	-68.82
VI	9.96	0.13	80.55	0.94	708.73
VII	2.57	0.03	54.74	0.61	2029.96
VIII	52.32	0.56	53.10	0.50	1.49
IX	36.64	0.32	57.23	0.44	56.20
X	184.33	1.38	71.27	0.52	-61.34

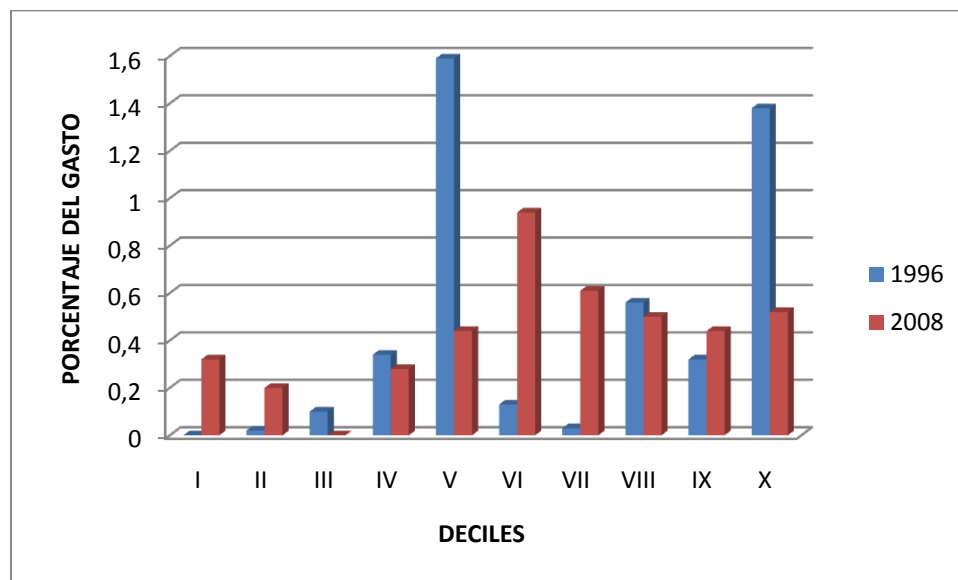
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

El grupo de las bebidas alcohólicas además de ser el grupo que menor gasto promedio tuvo respecto a los demás grupos de alimentos, fue el único grupo que registró un gasto promedio cero en algunos deciles de ingreso en ambos años de análisis, para 1996 el decil I y para 2008 el decil III. Mientras que las tasas de crecimiento del gasto promedio en bebidas alcohólicas son exorbitantes, el gasto real no rebasa los 200 pesos trimestrales y la proporción no supera el 2%.

En la gráfica 12, podemos observar que el decil V que concentra a la clase media y el decil X a la clase alta en cuanto a ingresos se refiere entre 1996 y 2008 fueron los deciles que drásticamente disminuyeron su gasto en bebidas alcohólicas, mientras que los deciles VI y VII, fueron los que aumentaron de forma significativa su gasto en este grupo entre los años analizados, recordando que el gasto real es muy bajo.

Gráfica 12. Evolución porcentual del gasto en bebidas alcohólicas por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.8 Gasto en bebidas no alcohólicas

En el 2011 México fue el mayor consumidor de refresco en el mundo con una ingesta de promedio per cápita de 163 litros anuales, según revelan resultados de investigaciones del Centro Rudd para políticas alimentarias y obesidad de la universidad de Yale, Kelly Brownell. Dentro de este apartado se analizó el gasto que los hogares destinaron al consumo de bebidas no alcohólicas que incluye: refrescos, jugos, agua, jarabe entre otros; de acuerdo a los resultados se observa que el gasto promedio en bebidas no alcohólicas ha tenido un fuerte incremento entre 1996 y 2008 a excepción del decil X que registró una disminución en el gasto que se destina a este rubro.

Para 1996, los deciles en los que el gasto en bebidas no alcohólicas representó mayor porcentaje dentro del gasto que se destina a los alimentos y bebidas, fueron por orden de importancia el decil IV con 7.31% que equivale a 472.88 pesos trimestrales promedio y el decil VII con 6.71% el equivalente a 579.72 trimestrales promedio. Sin embargo, en cuanto al gasto promedio se refiere en este mismo año, el decil que mayor gasto tuvo en este grupo fue el decil X con 822.70 pesos que representa el 6.16% del gasto total destinado a los alimentos en este estrato socioeconómico.

Cuadro 15. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en bebidas no alcohólicas de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en bebidas no alcohólicas	Gasto corriente promedio	% del gasto en bebidas no alcohólicas	
I	137.43	4.35	340.08	8.09	147.46
II	188.76	3.77	404.31	7.83	114.19
III	254.05	4.60	487.81	7.89	92.01
IV	472.88	7.31	557.10	7.96	17.81
V	376.61	5.03	708.56	8.47	88.14
VI	432.95	5.48	663.38	7.73	53.22
VII	579.72	6.71	729.10	8.10	25.77
VIII	453.09	4.82	777.23	7.29	71.54
IX	711.15	6.19	907.20	7.01	27.57
X	822.70	6.16	762.01	5.54	-7.38

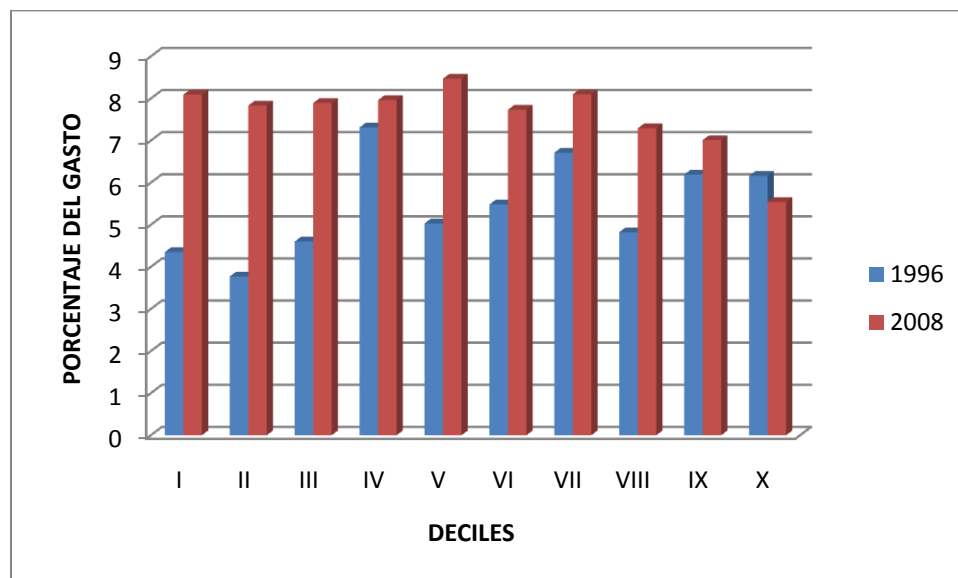
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

Para 2008, los deciles en los cuales el gasto en bebidas no alcohólicas representó una proporción relativamente alta fueron, el decil V con 8.47% y el decil VII con 8.10% del gasto alimenticio, sin embargo, el hecho de que para estos deciles haya representado una proporción mayor, no significa que gastaron más, ya que se observa que el decil IX registró el gasto promedio mayor en este rubro que representa solo el 7.01% del gasto que este decil destina a los alimentos, mientras que el porcentaje más bajo en este años fue el decil X con 5.54%.

Por otro lado, los deciles I y II fueron los que tuvieron una tasa de crecimiento mayor del gasto promedio en bebidas no alcohólicas pasando de 137 y 188.76 pesos trimestrales promedio en 1996 a 340.08 y 404.31 en 2008, lo que representa una tasa de crecimiento de 147.46% y 114.19% respectivamente. Tal y como se muestra en la gráfica 13, todos los deciles a excepción del decil X registraron un aumento en el gasto en bebidas no alcohólicas.

Gráfica 13. Evolución porcentual del gasto en bebidas no alcohólicas por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

5.3.9 Gasto en alimentos consumidos fuera del hogar

En las áreas rurales, la mayoría de los alimentos se consumen dentro del hogar, aunque esto también aplica para las áreas urbanas. Sin embargo, a partir de que las mujeres comenzaron a insertarse en el mercado laboral, el tiempo para preparar alimentos dentro del hogar es cada vez menor, por tanto, se ha observado que los alimentos consumidos fuera del hogar han tenido un crecimiento significativo, esto es más frecuente en las áreas urbanas, pues ahí es donde hay mayor crecimiento de los lugares que ofertan alimentos listos para consumirse.

En Guanajuato, dado que la mayor parte de los hogares se concentran en las áreas urbanas, el consumo de alimentos fuera de casa ha tenido un auge importante entre 1996 y 2008, y representa una proporción importante dentro del gasto que los hogares destinan a los alimentos. De acuerdo a los resultados obtenidos de las ENIGH para 1996, este gasto tuvo una mayor importancia en algunos deciles, sobre todo los de mayores ingresos (VIII y X) representando 16.29% y 12.75% del gasto destinado a los alimentos, mientras que los deciles con una menor proporción fueron los deciles I y II con 1.97% y 0.49%, respectivamente.

Cuadro 16. Guanajuato. Gasto promedio y proporción del gasto en alimentos y bebidas consumidos fuera de los hogares en Guanajuato por decil de ingreso, 1996 y 2008. Precios del 2010

Deciles	1996		2008		Tasa de Crecimiento del GCP* (%)
	Gasto corriente promedio	% del gasto en alimentos consumidos fuera del hogar	Gasto corriente promedio	% del gasto en alimentos consumidos fuera del hogar	
I	62.22	1.97	218.93	5.21	251.86
II	24.67	0.49	250.02	4.84	913.46
III	146.94	2.66	599.09	9.69	307.71
IV	217.92	3.37	706.37	10.09	224.14
V	243.14	3.24	1244.45	14.88	411.82
VI	491.74	6.22	1237.53	14.43	151.66
VII	729.45	8.44	1110.28	12.34	52.21
VIII	1531.23	16.29	1474.72	13.83	-3.69
IX	855.97	7.45	2301.45	17.78	168.87
X	1704.17	12.75	3577.06	26.01	109.90

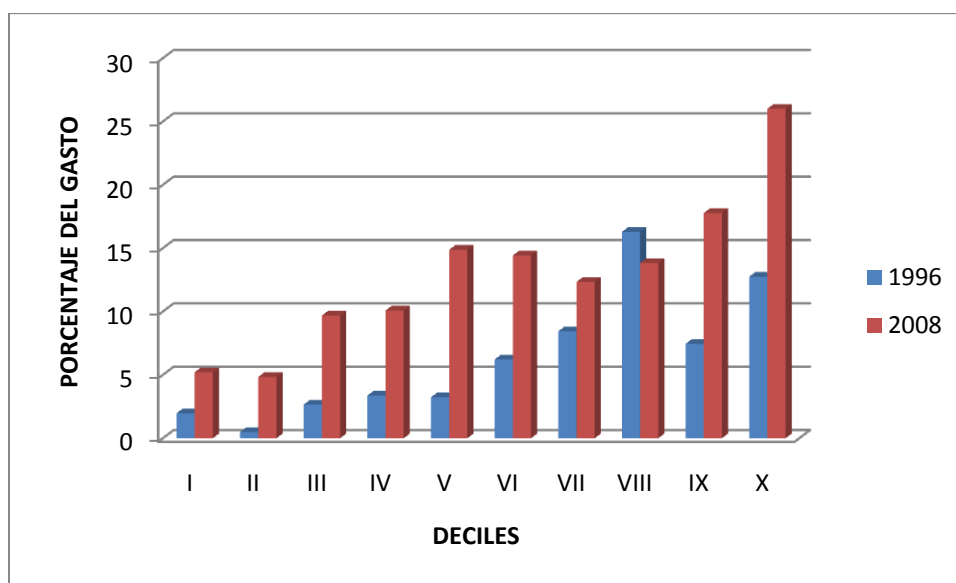
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008.

*GCP= Gasto corriente promedio

Para el 2008, dentro del gasto promedio en alimentos consumidos fuera del hogar hubo cambios importantes respecto a 1996, ya que todos los deciles a excepción del decil VIII, mostraron un crecimiento importante en este rubro, siendo el decil II el que más creció entre estos años, pasando de 24.67 en 1996 a 250.02 pesos trimestrales promedio en el 2008, mientras que el menor aumento registrado corresponde al decil VIII al pasar de un gasto promedio corriente de 1531.23 en 1996 a 1474.72 en el 2008.

En cuanto al porcentaje que ocupa el gasto de este rubro dentro del gasto total alimenticio, cabe señalar que las mayores tasas de crecimiento las obtuvieron los deciles II y V con tasas de 913.46% y 411.82%, aunque en términos monetarios reales esto no sea tan significativo como se esperaría con esas tasas, de igual manera mientras en 1996 solo dos deciles tenían un gasto significativo en este rubro, para 2008 a partir del decil IV en todos los deciles, este gasto representó un porcentaje fuerte del gasto alimenticio.

Gráfica 14. Evolución porcentual del gasto en alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar por deciles de ingreso, 1996 y 2008.



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENIGH 1996 Y 2008

Conclusiones

Con base a los resultados obtenidos dentro de este capítulo se concluye que el gasto en alimentos y bebidas constituye el rubro más importante dentro del gasto que los hogares de Guanajuato realizaron en los años analizados, 1996 y 2008. Con esto se comprueba la primera hipótesis planteada al inicio de esta investigación, la cual establece una disminución de la proporción del gasto en alimentos entre los años analizados ante el posible incremento real del ingreso y la cual queda documentada en este apartado, debido a que para 1996 el gasto promedio en alimentos fue de 7553.50 pesos trimestrales representando el 31.43% del gasto total, mientras que para 2008 el gasto promedio fue de 8469.98 pesos trimestrales y representó el 28.09%.

Del mismo modo queda comprobada la segunda hipótesis, la cual establece que los hogares de menores ingresos gastarían más en cereales y verduras, situación que en ambos años sucede por ser un alimento básico y de primera necesidad. Para 1996, los cereales representaron en los deciles I, II y III un porcentaje de 30.45%, 28.37% y 25.35% respectivamente, mientras que para 2008 en los mismos deciles el gasto en cereales

representó 21.60%, 23.31% y 20.80%, los porcentajes más altos respecto a los demás deciles en ambos años.

Asimismo, en 1996 el gasto en verduras para los primeros tres deciles representó un porcentaje del gasto total de 26.43, 23.02 y 25.27 por ciento, mientras que para 2008 este mismo grupo representó 16.42, 16.19 y 13.81 por ciento, siendo los porcentajes más altos de ambos años. Además, dentro de la segunda hipótesis se esperaba que el gasto en el grupo de las carnes y los alimentos consumidos fuera del hogar representaran un porcentaje mayor en los deciles de mayores ingresos, lo cual queda documentado, ya que en 1996 para los deciles VIII, IX y X el gasto en carnes representó el 20.23, 20.72 y 23.22 por ciento del gasto total en alimentos, mientras que para el 2008 en estos mismos deciles el gasto en carnes representó el 18.90, 17.73 y 15.56 por ciento del gasto total en alimentos. Igualmente, queda registrado que los cereales representan un gasto importante en todos los deciles de ingreso por ser un alimento básico y representa un porcentaje significativo dentro del gasto en alimentos.

CONCLUSIONES GENERALES

Con base a los resultados obtenidos en la presente investigación, se encontraron diferentes cambios en las características sociodemográficas de los hogares en Guanajuato dentro del periodo analizado, 1996 y 2008. En este tiempo, el porcentaje de los hogares jefaturados por una mujer se ha incrementado en más de 10 puntos porcentuales, ya que mientras en 1996 sólo el 14.2% de los hogares tenían como jefe a una mujer, para 2008 representó más del 24% de los hogares, lo que muestra una estructura patriarcal en decadencia.

Otro cambio observado fue una alta concentración de hogares en las zonas urbanas (67% en 1996 y 70.8% en 2008) así como un aumento en el nivel educativo de los jefes de hogar, pasando de cuarto año de primaria completo en 1996 a primaria completa en el 2008. En consonancia con esa transformación del hogar y de la jefatura se apreció el incremento en la edad promedio del jefe de hogar y un aumento en el número de perceptores de ingreso dentro del hogar.

Lo anterior indica una transformación producida en los hogares de manera que se observa un incremento en la urbanidad, en la escolaridad y también una reducción en su tamaño promedio, pasando de 5.04 miembros en 1996 a 4.41 en 2008, hasta una menor presencia de niños menores de 12 años y una mayor presencia de adultos mayores.

De acuerdo a los datos analizados, el cambio de las características sociodemográficas dio como resultado una nueva estructura de los hogares en Guanajuato. Por tanto, se puede inferir que además del ingreso, los cambios sociodemográficos han sido los determinantes potenciales de la modificación en los patrones de gasto en alimentos y bebidas. En este sentido, los gustos y las preferencias de las personas hacia los alimentos pudieron verse afectados por las diferencias en las etapas de vida (niños, jóvenes, adultos y adultos mayores). Igualmente, se supone mayor acceso a tecnologías de los hogares para el procesamiento de los alimentos, debido al incremento de los recursos económicos por el mayor número de ocupados y perceptores de ingreso.

Del mismo modo se encontró que el ingreso real de los hogares se ha incrementado en todos los deciles, sin embargo, existe una alta polarización del ingreso entre los hogares

y que ésta se agravó para el último año analizado, ya que el coeficiente de Gini aumentó de 0.41 en 1996 a 0.43 en 2008. Para muestra de dicha polarización del ingreso en 1996, el decil X concentró más de la cuarta parte de los ingresos (26.75%) que se generaron en el estado, más o menos el equivalente a lo que retuvieron los primeros 5 deciles (25.62%), mientras que para 2008 el mismo decil (X) concentró 29.68% el equivalente al ingreso que retuvieron los primeros 6 deciles.

También se encontró que el porcentaje del gasto en alimentos y bebidas disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, así mismo se muestra que este porcentaje de gasto disminuyó entre 1996 y 2008, como resultado de un incremento en el ingreso real promedio. Con esto se comprueba la primer hipótesis, en la cual se estableció que el gasto en alimentos disminuiría entre estos años ante un posible incremento del ingreso real, tal y como lo establece la ley de Engel, no obstante, el gasto promedio en alimentos y bebidas aumentó entre estos años. Por lo anterior, se supone que existen mejores condiciones de vida de los integrantes en los hogares de Guanajuato, dado que el porcentaje del gasto total que los hogares destinan a los alimentos y bebidas es menor, permitiendo aumentos del gasto en otros rubros de actividad.

Sin embargo, aunque el porcentaje del gasto en alimentos y bebidas disminuyó entre los años analizados y que este disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, además de que el ingreso real promedio aumentó entre 1996 y 2008, los deciles (I al V) destinaron un porcentaje alto (más del 35%) del gasto al rubro alimentario. Dicha situación muestra la desigualdad que hay en cuanto a la distribución del ingreso que se genera en el estado, la cual resulta una limitante para que los hogares destinen una mayor proporción del gasto a otros rubros de gran importancia para generar bienestar como la educación, salud y vivienda.

Los grupos de alimentos analizados fueron: cereales, carnes, pescado y mariscos, leche y sus derivados, huevo, verduras, bebidas alcohólicas, bebidas no alcohólicas y alimentos consumidos fuera del hogar que en su conjunto representan más del 80% del gasto que los hogares destinan a los alimentos y bebidas, sin embargo, cada uno de estos grupos registró particularidades en el comportamiento a nivel de deciles. En el periodo de análisis, los rubros en donde se registró un mayor aumento del gasto, son por orden de

importancia los alimentos consumidos fuera del hogar, pescados y mariscos y las bebidas no alcohólicas con tasas de crecimiento de 127.33%, 91.96% y 50%, respectivamente.

De acuerdo al gasto promedio ejercido en cada grupo de alimentos para 1996, el grupo de los cereales fue el más importante junto con las carnes, verduras, leche y sus derivados, mientras que para el 2008, además de los cereales, sobresalieron los gastos en carnes, alimentos consumidos fuera del hogar, leche y sus derivados y verduras; mientras que los grupos que tuvieron menor participación dentro del gasto fueron el huevo, pescados y mariscos y las bebidas alcohólicas, sin embargo, en el comportamiento a nivel de decil la lectura de su participación es distinta.

Para el caso de los cereales, se encontró que la proporción del gasto disminuye a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, siendo los hogares ubicados en los deciles de menores ingresos los que destinan una mayor proporción del gasto en alimentos a los cereales, también se muestra que la proporción del gasto en cereales entre 1996 y 2008 disminuyó de forma significativa, lo que favoreció que el gasto en otros rubros alimenticios aumentara.

A diferencia de los cereales, el grupo de las carnes muestra una relación directa al aumento de los ingresos, para 1996 a medida que los hogares se ubicaron en un decil de ingreso mayor la proporción del gasto en carnes aumentó, siendo los hogares de ingresos mayores los que registraron la mayor proporción del gasto en este grupo; mientras que para 2008 la proporción del gasto en carnes fue más homogénea en todos los estratos económicos (deciles), sin embargo, son los hogares de mayores ingreso los que destinaron una mayor proporción del gasto en alimentos al grupo de las carnes.

Para el caso del grupo de las verduras, se encontró que el gasto en este grupo al igual que los cereales declina a medida que los hogares se ubican en un decil de ingreso mayor, sin embargo, el gasto es menor que el que se ejerció en los cereales. Se identificó que entre 1996 y 2008, el porcentaje del gasto en verduras disminuyó, siendo los deciles de menores ingresos los que disminuyeron su gasto a tasas más altas. Para 1996, el gasto en verduras y cereales representó conjuntamente más del 50% del gasto en alimentos en los

deciles (I al III), mientras que para 2008 solo estos dos rubros del gasto representaron más del 30% del gasto que se destinó a los alimentos.

En cuanto a los alimentos consumidos fuera del hogar, se muestra que entre 1996 y 2008 fue el rubro que mayor crecimiento registró con una tasa de 127.33%, asimismo se observa que su participación en el gasto aumenta a medida que los hogares se ubican un decil de ingreso mayor, siendo los deciles de más alto ingreso los que destinan un mayor gasto a este rubro, y aunque estos deciles no representan las tasas de crecimiento más altas entre estos años, si lo son en términos del gasto.

Por lo anterior, se comprueba la segunda hipótesis, en la que se estableció que los cereales serían el grupo con mayor presencia dentro del gasto en alimentos, dado que este grupo concentra alimentos básicos, como el maíz grano, tortilla y pan. Del mismo modo, se estableció que los deciles de menores ingresos destinarían una proporción mayor del gasto a los cereales y las verduras, mientras que las carnes serían el rubro de mayor importancia dentro del gasto de los hogares ubicados en los deciles de mayores ingresos junto con los alimentos consumidos fuera del hogar.

Se observó también que las bebidas alcohólicas, así como los pescados y mariscos fueron los grupos que tienen menor participación dentro del gasto en alimentos de los hogares guanajuatenses. Para el caso de las bebidas alcohólicas hubo deciles (I en 1996 y III en 2008) donde se registró un gasto cero y en ningún caso supera los 200 pesos trimestrales, asimismo se muestra que ha sido el único rubro que presenta una tendencia errática, suponiendo que el consumo de bebidas alcohólicas no está condicionado por el nivel de ingresos. Por otra parte, se observaron altas tasas de crecimiento en el gasto promedio en pescados y mariscos, sin embargo, en términos proporcionales no es significativo, situación que puede justificarse porque Guanajuato no es un estado con vocación pesquera y por tanto, hay menor oferta de este tipo de alimentos.

Dentro de los años analizados, en la mayoría de los deciles creció el gasto promedio en leche y sus derivados, a excepción de los deciles (VII, IX y X). El incremento del gasto en este rubro puede explicarse por la mejora en los niveles de ingreso; mientras que la

disminución, sobre todo en los deciles de ingreso alto, supone que en estos deciles hay una menor presencia de niños, considerados consumidores potenciales de los productos lácteos.

El gasto que destinaron los hogares al grupo de bebidas no alcohólicas excepto el decil X, ha ganado participación en el último año de análisis, principalmente en los deciles de menores ingresos donde se registraron las tasas de crecimiento más altas. Por último, el consumo de huevo en los hogares disminuyó a medida que los hogares se ubicaron en un decil de ingreso mayor, para el último año en los deciles (I y II) se registró un aumento en la participación del gasto, dicha situación puede explicarse porque es un alimento barato y sustituto de la carne por el contenido proteico de este alimento.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el presente trabajo, podemos deducir que los patrones de consumo de los hogares en Guanajuato se encuentran en constante cambio y mientras algunos alimentos pierden presencia dentro del gasto (pescados y mariscos) otros se han hecho presentes de forma muy notable (alimentos consumidos fuera del hogar, carnes y las bebidas no alcohólicas), al mismo tiempo que otros se mantienen prácticamente constantes como los cereales y las verduras, sin embargo, queda documentado que los ingresos juegan un papel fundamental en el nivel de gasto, volumen y frecuencia con la que se consumen los alimentos.

Bibliografía

- Aboites Gilberto y Félix Gustavo (2010). “Capítulo VI. Patrones de consumo alimentario. Una visión de género”, *Patrones de consumo alimentario en México: retos y realidades* / Aboites, Gilberto (Coordinador). México, Editorial Trillas. Primera edición, pp. 139-174.
- Aboites Gilberto, Martínez Francisco, Rodríguez Héctor (2003). Patrones de consumo alimentarios en los hogares de México, XXVII Aniversario de la carrera de ingeniero agrónomo en desarrollo rural. UAAAN, Departamento de Sociología octubre 22.
- Becker, Gary (1991). “A treatise on the family”. Cambridge. Harvard University Press
- Borbón Morales Carlos, Robles Valencia Arturo y Huesca Reynoso Luis (2005). “Caracterización de los patrones alimentarios para los hogares de México y Sonora, 2005 – 2006”. Estudios Fronterizos, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 11, núm. 21, enero- junio de 2010, pp. 203 -237. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, México.
- Castillo López Ricardo, Morales Espinoza Agustín (2004). “Propuesta para interpretar los cambios en el consumo alimentario en Venezuela”. *Agroalimentaria* N° 19. Julio-diciembre, 2004 (61-74).
- Charles Leija Humberto Armando (2010). “El gasto en el consumo de alimentos y bebidas fuera del hogar. El caso de México, 1992 y 2008”. Tesis, CISE, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Duana Ávila Danae (2004). “Patrones de consumo alimentario en México de 1992 a 2002. El caso del maíz, trigo y frijol”, Tesis, CISE, Universidad Autónoma Coahuila.
- Duana Danae (2010). Capítulo V. “Cambio en los patrones de consumo en México (1994-2004)”, en *Patrones de consumo alimentario en México: retos y realidades* / Aboites, Gilberto (Coordinador). México Editorial Trillas. Primera edición, pp. 121 – 137.

- Earl, Peter E. (1995). "Microeconomics for business and marketing. Lectures, cases and worked essays".
- Ferguson C. E y Gould J. P (1978). "Teoría Microeconómica", Fondo de Cultura, Económica, México sexta reimpression. Microeconomic Theory, primera edición en ingles 1966, primera edición en español 1971. Pp. 17-52.
- French, Simon (1986). "Decision theory. An introduction to the mathematics of rationality". Pp. 149- 154.
- Gerónimo Antonio Víctor Manuel (2010). "Patrones de gasto en alimentos y bebidas en los hogares. El caso de Veracruz, 1994 y 2006". Tesis, CISE, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Gracia Azucena, Gil José María y Angulo Ana María (1998). "El consumo de alimentos en España: el consumidor rural versus urbano". Servicio de Investigación Agroalimentaria. Universidad de Zaragoza. Estudios regionales, No.50 (1998), pp. 111-129.
- Kaufer Horwitz Martha (1995). "Alimentación y nutrición en México". Pp.775-826. Disponible en: <http://www.cidac.org/vnm/libroscidac/mexico-cambio/Cap-18.PDF>
- Keynes, J. Maynard (1936). "La teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", México, Fondo de la cultura económica, 1995. Pp. 88- 93.
- Llamas Huitrón Ignacio (2010). Microeconomía con Mathematica. Apuntes de clase.
- Maluf, Renato.(1998) "Diversidad, desigualdades y la cuestión alimentaria." *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Universidad de Barcelona. núm. 25. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn-25.htm>
- Martínez Jasso Irma, Pedro Antonio Villezca Becerra (2003). "La alimentación en México: un estudio a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares". Revista de información y análisis núm. 21, 2003. Datos, Hechos y Lugares.

- Mili Samir, Mahlau Mario y Furitsch Heinrich P. (1998). “Hábitos de consumo y demanda de productos cárnicos en España”. *Economía Agraria*, No. 182 (Enero – Abril 1998) (pp.131 -166).
- Nicholson Walter (1997). “Teoría microeconómica. Principios básicos y aplicaciones”. Sexta edición, editorial Mc Graw Hill. (Pp. 50, 80, 90).
- Ortiz Gómez Ana Silvia, Vázquez García Verónica y Montes Estrada Margarita.(2005). “La alimentación en México: enfoques y visión a futuro”. *Estudios Sociales, Revista Científica* Vol. XIII, número 25, enero – junio de 2005. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Pp. 7 -34.
- Potts, Jason (2000). “The New Evolutionary Microeconomics. Complexity, Competence and Adaptative Behaviour”, Lecturer in Economics, University of Queensland, Australia.
- Ramos Peña Gilberto, Valdés Lozano Ciro, Cantú Martínez Pedro César, Salinas García Gilberto, de la Garza Casas Yolanda Elva y Salazar Garza Graciela Ivonne, (2005). “Patrón de consumo alimentario familiar en Nuevo León (México)”. *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición (RESPYN)*, Volumen 6, No 4, octubre – diciembre 2005. Disponible en: <http://www.respyn.uanl.mxvi4articulospcf.html>
- Rubbini Camilo (2005). *Microeconomía II “Decisiones Bajo Incertidumbre”*. Departamento de economía, Facultad de ciencias económicas. Universidad Nacional de la Plata. Trabajo docente No 10, julio 2005.
- Salvatore, Dominick (2007). *Microeconomía*. Mexico editorial Mc Graw- Hill Tercera edición, pp. 128.
- Sierra López Olga Alejandra (2010). “Capítulo I. La economía del consumo en México”, en *Patrones de consumo alimentario en México: retos y realidades / Aboites, Gilberto* (Coordinador). México, Editorial Trillas. Primera edición, pp. 23- 53.

- Solís Martha Patricia (2006). “Cambios en los lugares de compra y en los patrones de consumo de los alimentos en los hogares de Nuevo León, 2004”, Tesis, CISE, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Trapága Yolanda (2001). Sobre el patrón alimentario del mexicano actual. Síntesis realizada por YEIF con autorización de YTD, de la ponencia "Influencia de la apertura comercial en el patrón alimentario del mexicano actual", pronunciada durante el coloquio organizado por El Colegio Nacional el 28 de noviembre de 2001. Subrayados de Yeif. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/03/01/percuatro.html>
- Torres Torres Felipe (1998). “La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio”. Torres Torres Felipe y Trápaga Yolanda (Coordinadores) México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Premio anual de investigación Maestro Jesús Silva Herzog
- Torres Torres Felipe (1998). “La alimentación de los mexicanos en la alborada del tercer milenio “. Torres Torres y Trápaga Yolanda (Coordinadores) México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas y Miguel Ángel Porrutua, México.
- Torres Torres Felipe (2002). “Aspectos regionales de la seguridad alimentaria en México”. Revista de información y análisis, núm. 22, 2002. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- Varian Hal R. (1998). “Microeconomía Intermedia”. Quinta edición, editorial Antoni Boch, editor, S. A. (Pp. 2, 18, 55, 77).
- Villezca Becerra Pedro Antonio e Irma Martínez Jasso (2002). “Efecto de los factores socioeconómicos en el consumo de alimentos en el AMM”, Ciencia UANL/vol. V, no. 3, julio-septiembre 2002.